

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán reimpresiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Cuando por todo el mundo se esperaba ayer una sesión importantísima en el Congreso, pues así era de suponer que sucediera atendida la causa que obligaba a los ministros a presentarse de nuevo ante las Cámaras después de haber hecho y reiterado sus dimisiones; cuando las tribunas de uno de los palacios de la representación nacional estaban henchidas de curiosos que deseaban oír las explicaciones de los ministros sobre la crisis y sus causas, y los bancos de diputados mas poblados que cuando se ventan los asuntos que mas directamente interesan al país, la sesión se redujo a una sencilla explicación del general Serrano acerca del curso y desenlace de la crisis, cosas que todos sabíamos perfectamente, anunciándonos que el ministerio seguiría constituido tal cual hoy se halla si continúa gozando de la confianza de la mayoría.

Ya digimos en nuestra crónica anterior repitiendo la última frase de un chistoso cuento referido con suma oportunidad por el Sr. Castelar, «que estábamos en el secreto»; y este secreto era la resurrección del gran Lázaro, la resurrección del gabinete de D. Francisco que se había muerto por bromas para curar a la mayoría de la enfermedad de escarceos y demostrarla «que no hay mas situación que la situación y Serrano es su profeta».

Toda la importancia de la sesión estuvo, pues, resumida en el discurso del duque de la Torre. Veamos lo que dijo el duque de la Torre, descartando la historia de la crisis que ya casi tenemos olvidada de puro sabida.

En primer lugar, nos dijo que D. Amadeo no había admitido la dimisión del ministerio porque la crisis no era parlamentaria, ordenándole que permaneciese en su puesto y se presentase ante las Cortes, que eran las que debían demostrar si le habían retirado o no su confianza. Esto de ordenar a un ministerio que continúe en su puesto, podrá no ser muy liberal ni propio de un monarca constitucional que solo puede dar órdenes por medio de sus ministros responsables; pero de seguro habrá satisfecho extraordinariamente a los progresistas, y especialmente al Sr. Sagasta, el cual de fijo no será el ministro de quien dijo ayer el general Serrano que solo había condescendido en serlo hasta que se hubiese votado el mensaje. Sin embargo, en cuanto a no ser liberal ni constitucional este modo de proceder no pasa de ser una opinión nuestra. Pregúntese a los progresistas, que son mas entendidos en la materia: pregúnteseles, y se verá que es el colmo del constitucionalismo, la sublimidad del constitucionalismo. ¡Obligarse a un ministerio a continuar en su puesto contra su voluntad! Esto es épico y hay que buscar por fuerza algún Tasso que lo cante en versos inmortales. ¡Oh, si la reina doña Isabel II hubiera obligado a los progresistas a permanecer en el poder, qué liberal, qué constitucional hubiera sido! Por cuanto mas tiempo les hubiere obligado, por mas constitucional se la hubiera tenido: la lástima es que si ha habido España hasta Setiembre de 1868, a haber doña Isabel II sido constitucional al gusto de los progresistas, habría muchos años que nuestra nación no existiría en el mapa, o a lo menos no le oprime como antes. Siempre es una ventaja.

Como detalle y como síntoma, debemos decir que las minorías escuchaban las palabras del general Serrano con irónicas sonrisas, y la mayoría con marcada indiferencia. Nadie tomó la palabra; a estar menos preocupado, el abogado hubiera visto a Tabaret en el extremo de la galería. El buen hombre llegaba rebosando alegría, como si fuese portador de noticias favorables.

FOLLETON.

EL DRAMA DE JONCHERE.

(Continuación.)

El nombre de Commarin es ilustre, pero antes de diez años el mio será mas conocido. Es verdad que pediré compensaciones; yo no tengo nada, y me he visto detenido en mi carrera por cuestiones de dinero.

Lo que Mad. Gerdy debía a la generosidad de mi padre no existe ya. Mi educación consumió una gran parte, y hace algun tiempo que mi despacho de abogado cubre mis gastos.

Mad. Gerdy y yo vivimos modestamente. Por desgracia, aunque sencilla en sus gustos, gasta mucho en muebles y adornos de casa. En fin, no tengo nada que echarle en cara.

En los primeros momentos no pude dominar la cólera; pero ya no le guardo rencor. Cuando supe la muerte de mi nodriza perdí toda esperanza.

—Y habéis hecho mal, replicó el juez; y ahora soy yo quien os dice: Esperad. Quizá antes que termine el día esteis en posesión de vuestros derechos. La justicia cree conocer ya al asesino de la viuda. A estas horas el viciocondo estará preso.

—¿Cómo! exclamó Noel como asombrado; será entonces cierto... Yo no quisiera fijarme en el sentido de vuestras palabras... Temía comprender.

—¿Y habéis comprendido, señor Gerdy? exclamó Daburon. Os agradezco vuestras sinceras y leales explicaciones, que me son muy provechosas. Mañana, porque hoy no tengo tiempo para nada, tengo que pedir las cartas de vuestro padre, porque son indispensables.

—En el término de una hora las tendréis respondido Noel.

Y se marchó después de haber estrechado con gratitud la mano del juez.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 28 de Junio de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Ventación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro postal, o de sellos de correo, o también por letras de cambio remitidas a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Capual. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 422.

obra revolucionaria. También sabíamos eso y lo hemos dicho repetidas veces.

No se necesita estudiar en las estrellas ni hacer complicados cálculos para conocerlo, pues está al alcance de la inteligencia mas vulgar; pero hasta ahora no había venido un presidente del Consejo de ministros a cantar semejante palinodia, a autorizar y robustecer, si autoridad puede recibir, la opinión de todas las personas sensatas contra la opinión de los situacioneros y contra las que anteriormente había manifestado el mismo general Serrano.

¡Qué confesión! Si hubo de formarse un ministerio de conciliación porque los momentos eran difíciles, y no hay mas remedio que continuar con los ministerios de conciliación, es que los momentos son y continuarán siendo tambien difíciles. Pues, ¿y aquellos alardes de tener consigo a toda la nación? pues, ¿y aquellas jactancias contra los adversarios de la revolución?

Tan persuadido se halla el general Serrano de que no puede la situación vivir un día sin la amalgama de los tres elementos que la constituyen, que llamó insensatos, y repitió la palabra diferentes veces, sin que ninguno insensato se diese por aludido, a los que lo desconocen soñando en ministerios homogéneos. Es la vez en que hemos observado en el general Serrano mas claridad de percepción y mas franqueza. El palmetazo iba bien dirigido a los amigos de hacer escarceos, los cuales no sabemos cómo habrán tomado las palabras del héroe de Alcolea, pero de seguro que les habrán desencantado, matando muchas ilusiones.

Otra de las declaraciones del general Serrano fué que entre los individuos del gabinete no hay disidencias, porque todas las vencerá su patriotismo, aplazándose o dejando sin resolver las cuestiones que las puedan suscitar. Esta afirmación puede arder en un candil. ¿Cómo no ha de haber disidencias entre individuos de tres partidos distintos, cuando las hay con frecuencia entre los de una misma comunión? ¿No tiene cada uno de ellos diferentes principios? ¿o es que los ministros no profesan con sinceridad los del partido en que se hallan afiliados?

La manera de salvar las disidencias que forzosamente deben existir entre hombres de distintas y aun opuestas ideas, que indicó el duque de la Torre, podrá ser muy cómoda para la vida del ministerio, pero nada patriótica ni provechosa para el país. Para vencer ciertas disidencias no es patriotismo lo que se necesita, sino otra cosa bien diferente.

En fin, de la crisis de estos días, y de las explicaciones del general Serrano en la sesión de ayer en el Congreso y del Sr. Ulloa en el Senado, resulta una desilusión para los que creían a la situación robusta y con fuerzas sobradas para constituir ministerios homogéneos: resulta que no hay mas remedio que continuar en la inescapable fraternidad que con tanta gracia como acierto describió ya hace mucho tiempo un colega, y resulta por fin lo que ya hemos dicho, anteriormente: «que no hay mas situación que la situación y Serrano es su profeta».

Echense los cándidos radicales a confeccionar ministerios homogéneos. Echese el Sr. Ruiz Zorrilla por esas dehesas de Castilla preparándose para la presidencia del Consejo.

La lección se ha aprovechado tanto, le ha sentido tan bien, que a pesar de sus propósitos de retirarse por algun tiempo de la vida política, ayer se encargó nuevamente del ministerio de Fomento que, al parecer, le venia chico. Algo debe haber enflaquecido el Sr. Ruiz Zorrilla durante su enfermedad, porque ahora ya parece que le viene ancho, o a lo menos no le oprime como antes. Siempre es una ventaja.

Como detalle y como síntoma, debemos decir que las minorías escuchaban las palabras del general Serrano con irónicas sonrisas, y la mayoría con marcada indiferencia. Nadie tomó la palabra;

nadie se dignó pedir mas explicaciones ni hacer observación alguna, habiendo tratado en vano de escitar a las oposiciones como medio indirecto de procurar la cohesión de la mayoría, pues aquellas, comprendiendo su propósito le escucharon con el mas desdenoso silencio.

Al terminar la sesión se hizo evidente el desagrado general.

En el Senado la sesión fué mas larga, habiendo sido el Sr. Ulloa el encargado de hacer la historia de la crisis, diciendo poco mas o menos lo mismo que el general Serrano en el Congreso. El Sr. Calderón Collantes le contestó, manifestándose contrario a la conciliación que creía ya un anacronismo, y con la cual era imposible gobernar. El orador unionista lo demostró perfectamente; y como el general Serrano había demostrado todo lo contrario, y además es cosa evidente, resulta que la situación no puede gobernar con la conciliación ni sin ella.

Después de los discursos y las correspondientes rectificaciones de los Sres. Ulloa y Calderón Collantes, se apoyó por el Sr. Montejó una proposición pidiendo que el Senado declarase haber oído con gusto las explicaciones del gobierno: esta proposición fué aprobada sin debate, por 68 votos contra 20.

¡Viva el ministerio Lázaro!

LA DERROTA EN EL TRIUNFO.

El ministerio se ha declarado tres veces insensato en la sesión de ayer, por los labios de su digno presidente, y la declaración de insensatez ha alcanzado a la digna mayoría que le escuchaba con humildad serafica.

¿Qué hemos de decir nosotros sino confirmar nuestra opinión y corroborarla, después de haber oído las explicaciones del señor duque de la Torre?

En efecto, el presidente del Consejo ha resuelto sacrificarse otra vez mas por su patria y por don Amadeo, y al sacrificarse lo ha hecho con la dignidad de o sultumbre.

El presidente del Consejo declara ante las Cortes que no puede continuar el ministerio por las opuestas tendencias y opiniones de sus individuos; y en el instante mismo en que por una gran mayoría se aprueba el mensaje a la corona, en el momento mismo en que recibe una sanción solemne la política del ministerio, en aquel mismo instante el ministerio se declara en crisis, no por razón política, no por motivos parlamentarios, sino por división profunda de opiniones en el seno del gabinete, por no poder vivir juntos los ministros, por no poder gobernar juntos, por no entenderse en puntos de conducta y en puntos de doctrina: es decir, la crisis era de la naturaleza de aquellas crisis que son de todo punto incapaces de arreglo y avenencia, que son de suyo esencialmente mortales e inarreglables, porque cuando la crisis nace de desconfianza por parte del rey, puede el rey dar una muestra completa y nueva de confianza a sus ministros; porque cuando la crisis nace de sospecha, duda, incertidumbre entre el poder y el parlamento puede el parlamento dar un voto de confianza al ministerio y restablecer el equilibrio; pero cuando las crisis nacen, crecen y se desenvuelven por contradicción de doctrinas entre los ministros, cuando en la forma y en la esencia de la gobernación del estado no hay unidad entre los consejeros responsables y esta falta de conformidad se anuncia al rey, y a las cámaras, en este caso, en este único caso es cuando no cabe composición, ni arreglo, es cuando no puede continuar el mismo ministerio, es cuando unos u otros ó todos juntos deben abandonar el poder. Esto es obvio, natural, rudimentario.

Así pues, el ministerio actual que había manifestado a las Cortes su resolución de retirarse, y su resolución de retirarse por disidencias esenciales entre los ministros, sobre el modo de gobernar el Estado, ese ministerio no puede vivir, aunque ha-

ya resuelto sacrificarse por la patria, porque no puede gobernar, según se desprende de sus confesiones.

Pues bien, en este caso nunca visto ni oído, en este caso de vergüenza y de escándalo, de olvido de toda noción de principios, de abandono culpable de toda idea y de toda doctrina, en este caso es cuando el duque de la Torre se ha presentado en el Congreso y ha dicho que es una insensatez pretender que se pueda formar un ministerio homogéneo, que es una insensatez pretender salir del estado de sopor y pletorrea que se llama conciliación de intereses irreconciliables; y en estos momentos es cuando los órganos oficiales de este ministerio hablan de prácticas parlamentarias, y de gobiernos modelos, y de principios eminentes. ¡Qué algarabía por no decir que desvergüenza!

Pues qué: ¿el ministerio no sabía que era de coalición hasta ayer? ¿No sabía que se componía de elementos distintos? ¿No es por esto precisamente por lo que se declaró en quiebra confesando coram populo que no podía gobernar? ¿Es que los ministros son imbéciles? ¿Es que no conocían ayer lo que declaran hoy? ¿Cuándo se ha conocido una cosa semejante? ¿Cuándo?

La confusión es completa en todas las esferas del gobierno; la adicción absoluta. Todos dicen que triunfan y todos salen derrotados por el mas cruel de los enemigos, por el decoro y por el sentido común.

Serrano triunfa en las Cortes a costa del decoro y del influjo de la mayoría.

Los demócratas se creen triunfantes en toda la línea, y el Sr. Ulloa les desprestigia ante el Senado diciéndolo que no serán aceptadas las soluciones que propone el periódico La Constitución.

Los radicales se creen los únicos dueños de la situación, y se han visto solemnemente llamados insensatos en pleno Parlamento, y no tienen ya un jefe que les grite: ¡Radicales a ellos! y se callarán porque se les ha caído ya hasta los dientes que antes enseñaban alguna vez, a fuerza de golosinas en casa de Fornos.

La Tertulia progresista, la quinta esencia de los poderes, después de sus mensajes y de sus infurias y de su ultimatum, cuando se creía vencedor en toda la línea, cuando contaba con un ministerio Ruiz Zorrilla, Vicente Rodríguez y Mochales, se encuentra de pronto relegada a tener que sufrir conservadores y moros fronterizos.

En fin, la situación no tiene el diablo por donde cogerla.

La crisis se ha resuelto, pero la crisis continúa, porque la crisis es el tormento de Tántalo, y el tormento de Sísifo, porque es insoluble ó porque todo tiene un vicio original, y son inútiles los esfuerzos de los hombres para componer lo que no tiene composición.

Para gobernar así, valdría mas tener de una vez resolución y tener juicio y tener palabra, y marcharse a un tiempo a su casa, gobierno y mayoría.

LA INSENSATEZ.

El general Serrano dió ayer en el Congreso lo que se ha dado en llamar explicaciones, que es como si dijéramos, pronunció algunas palabras para poner mas oscurito lo que se quería aclarar. Después de decir la cuarta parte de lo que todo el mundo sabía, vino a resultar que la crisis había sido de lo mas ridiculo que se pudiera imaginar. Desde el día en que se constituyó el ministerio, hubo un ministro que se quiso marchar: el general Serrano le rogó que se quedase siquiera hasta las elecciones y el ministro se quedó: maldita la falta que hacia, pero se quedó.

Volvió a decir que se marchaba después de las elecciones, y el general Serrano le rogó que se quedara, siquiera para presentarse todos juntos al Congreso. El ministro, que por lo visto no tenía los

—¿Qué me decís? exclamó Tabaret. ¡Moribunda! Yo la quise mucho antes de estos acontecimientos. ¡Pobre humanidad! Parece providencial; todos los culpables se encuentran en circunstancias análogas, porque olvidé decir que cuando el conde subió a la prisión de Alberto se permitió un ataque de apoplejía.

—Será para Gerdy la peor de las catástrofes.

—¿Para Noel?

—Es evidente: yo contaba con la venida de Commarin para demostrarle cuán digno de una completa reparación es su hijo legítimo; pero muertos la Lerouge, el conde y Mad. Gerdy, nada prueban las cartas.

—Es verdad, murmuró Tabaret, y no paraba mientes en ello. ¡Qué fatalidad!

Tabaret no pudo continuar. En aquel momento entró el conde, despedido de los criados que le habían ayudado a subir, y se dirigió al juez.

XII.

Era el conde Commarin; ó mejor dicho, su sombra. La alívea de su frente había desaparecido; llevaba la cabeza inclinada.

Su cuerpo, siempre derecho, estaba encorvado, y por último, el desorden de su traje revelaba la perturbación que sufría. En una noche había envejecido diez años.

Pero los ancianos robustos se asemejan a esos árboles que se ahuecan y pierden la madera interior, y cuya vida está en la corteza.

Se creen superiores a los siglos, y el primer viento tempestuoso los derriba.

Hasta aquel acontecimiento no había existido nada que pudiera doblegar el carácter del conde. El orgullo de su nombre constituía su fuerza, y una vez herido en ese nombre, estaba aniquilado. Todo en él parecía muerto: la mirada, la voz, el pensamiento. Tal era la desesperación que revelaba, que el juez se estremeció involuntariamente. Hasta el escribano perdió su inmovilidad.

mas vivos deseos de marcharse, se volvió a quedar. Presentáronse todos juntos, y una vez cumplida la ceremonia de la presentación, el ministro, con toda la terquedad de un niño que pide que le comiernen un tabor ó que le lleven a ver el Nacimiento de la calle de la Luna, insistió en que se quería marchar. De nuevo le rogó el general Serrano, que se quedase siquiera hasta que terminara la discusión del mensaje, y el ministro se quedó; pero mohino y cejijunto se fingió enfermo y se escapó a un lugar que llaman Tablada, del cual no quiso salir hasta que le dijeron que el asunto iba de veras y que se le admitiría la dimisión. Este ministro, lo diremos aun a riesgo de ofender el pudor político y parlamentario del señor duque de la Torre que no quiso nombrarle; ese ministro es el Sr. Ruiz Zorrilla.

Salva la parte de la retirada de este ministro a Tablada, que es de nuestra cosecha, lo demas de la anterior relación pertenece al general Serrano. Dijo tambien el acomodaticio y flexible presidente del Consejo que era imposible la situación con un ministerio homogéneo, ya fuese conservador, ya progresista; y que no había mas que optar por ministerio de conciliación, ya fuese el actual, ya otro que se le pareciese, lo cual llevaría la condición implícita de que lo fuese con el actual presidente. Por último y como un memorial, manifestó que el ministerio había puesto a un lado sus particulares rencillas y se hallaba dispuesto a seguir como si nada hubiese sucedido; y que su programa se hallaba completo en el discurso de apertura de las Cámaras.

Como se vé, no había otro motivo para la crisis general que el propósito del Sr. Ruiz Zorrilla de retirarse: con haberle permitido que se retirase, habría quedado todo concluido. Es, sin embargo, evidente que, pues la crisis era general, la salida del Sr. Ruiz Zorrilla arrastraba la de los demas ministros, y como estos ignoraban y siguen, por lo visto, ignorando porque se quería marchar aquel ministro; resultará que, según la frase favorita del ministro de Fomento, sus compañeros obraban inconscientemente al presentar sus dimisiones.

Y ¿para esto se promovía tan inusitado alboroto? ¿para esto una crisis de tres ó cuatro días, y la tenacidad en llevarla adelante y la resistencia a presentarse ante el Congreso? El general Serrano dijo que todos los ministros habían olvidado sus diferencias y ahora estaban muy unidos. Lo formal hubiera sido que eso se hubiese hecho antes de provocar la crisis y dar la campanada.

El ministerio no tiene inconveniente en continuar, según dijo el general Serrano, y su programa será el discurso de su apertura. Nueva puerilidad: sin saber si ha de quedar ó no, habla de programas, como los enfermos del pecho que se estacionan forjando planes de cacerías y días de campo momentos antes de morir. Y ¿qué tiene de programa el discurso de apertura, si allí no hay nada que valga la pena de pensar en ello? otra ridiculez.

Pero lo importante, lo gráfico de la breve sesión de ayer fué la calificación de insensatos que dirigió a los individuos de la mayoría que aspiraban a la formación de un ministerio homogéneo; añadiendo que no había mas salvación que continuar como hasta aquí; y que rota la conciliación caerán la libertad y la dinastía, ó se verán en un gravísimo peligro. Aquí el general Serrano se dejó llevar de sus particulares aprensiones: según La Iberia que lo entiende, la libertad, es decir, la situación actual está asegurada para siempre y D. Amadeo de Saboya es rey de todos los españoles: ¿cómo, pues, ha de verse en peligro porque se rompa la conciliación? ¿cómo ha de verse en peligro y menos caer, si se forma un ministerio progresista? ¿cómo ha de verse en peligro, si se forma un ministerio conservador, cuando los progresistas serian los primeros en prestarle su mas decidido apoyo?

Volviendo a lo del ministerio de conciliación y

—Constanzo, dijo Deburon; id con Tabaret a saber lo que hay de nuevo.

El escribano y Tabaret salieron.

El conde ni siquiera los había visto.

M. Daburon le aproximó una silla.

—Me siento debil, dijo sentándose, y no puedo estar de pie.

Estas palabras se explican fácilmente, pues ya pasaron los tiempos en que la nobleza era superior a la ley; y no es tan lejana la época en que la duquesa de Bouillon se burlaba de los señores del Parlamento, y en que las nobles envenenadoras del reinado de Luis XIV, trataban con el mayor desprecio a los consejeros de la Cámara ardiente.

Hoy todos respetan la justicia, y se le teme aun cuando el que la represente no sea mas que un juez de primera instancia.

—Vuestra indisposición, señor conde, dijo el juez, os impedirá darme algunos detalles que espero de vos.

—Me siento mejor, y agradezco vuestra atención, contestó el conde. Estoy tan bien como puedo estar después del golpe que he sufrido. Cuando me dijeron cuál era el crimen que atribuían a mi hijo, caí sin conocimiento. Mis criados me creyeron muerto; el vigor de mi naturaleza, según dice el médico, me ha salvado; pero creo que Dios quiere que viva para que apure hasta las heces el cáliz de las humillaciones.

El conde se detuvo como fatigado; después de algunos instantes de reposo continuó:

—Y yo debía esperarlo todo, porque ¿existe algo que no se descubra, tarde ó temprano? En mi orgullo desol los consejos de una mujer digna, y he preparado la tempestad que se desencadenó contra mi Alberto. ¡Un vizconde de Commarin ante el tribunal del crimen! ¡Ah caballero! Castigadme tambien, porque yo soy la causa de todo. ¡Quince siglos de la gloria mas pura se extinguían con semejante ignominia!

Daburon consideraba tan imperdonable la falta del conde, que se había propuesto amonestarlo severamente.

(Se continuará.)

la continuación del existente, *El Imparcial* decía hace tres días que en dos cosas estaban todos conformes, y era en que una situación conservadora, «aun en hipótesis era una idea inadmisibles», y en que «lo actual no podía continuar». Y véase como esa conformidad general se encuentra contrariada por el general Serrano y sus compañeros que se empeñan en confirmar, en que continúe lo actual y en que sea verdad ese imposible.

Indudablemente todos estaban y están conformes en ello; y la mayoría del Congreso era la primera en estar conforme y en hacer cuanto en ella estaba para que lo actual no continuara: mas se presenta el general Serrano y los llama *insensatos* y se callan, sin duda por convencidos; y los vuelve a llamar *insensatos*, y se callan mas convencidos que antes; y repite la palabra *insensatos* y se callan definitivamente y absolutamente, al ver que el general se pone la venda, después de haberlos descalabrado. ¡Qué situación! Es preciso ser revolucionario semibreño para soportarla: el general Serrano les dijo que si no le tenían de presidente y siempre encima, todo se hundía y desaparecía: no era hacerles el mas insignificante favor tratarlos de completas nulidades, de cerros que solo sirven para dar valor a la unidad del duque de la Torre, a quien detestan cordialmente; pero al fin, demasiado saben que era verdad lo que les decía; que era la única verdad que les había dicho y por eso lo tomaron por lo serio y quedaron sombríos y meditabundos. Tienen demasiado patriotismo para no defender sus puestos y ante la idea de perderlos, son capaces de los mayores prodigios de abnegación.

Y que era mucha verdad lo que les decía el presidente semipiterno se demostraba de una manera muy sencilla: solo con saberse que había crisis de la conciliación, ya se presentaba el peligro y como prueba puede citarse el hecho de haber puesto anteanoche la tropa sobre las armas y haber convocado rápidamente a la una de la mañana a todos los agentes amarillos, para que inmediatamente y carabina al hombro concurren al gobierno civil para salvar la libertad y la dinastía, en peligro según el general Serrano. Anoche continuaba la precaución militar, lo cual es indicio de que las cosas no se habían asegurado convenientemente.

¡Qué situación! ¡Qué situación! ¿No es una insensatez, como diría el presidente Serrano, pretender que pueda continuar? Las oposiciones permanecieron ayer tranquilas espectadoras de aquel desastre: ¿qué habían de hacer que mas contribuyese a hundir al ministerio, y la mayoría? ¿No era bastante la sonrisa con que veían a aquel ministerio, que les había rogado que acabara pronto la discusión del mensaje, porque habían resuelto retirarse todos tan pronto como concluyese? ¡Qué situación! ¡Qué calamidad caer de una manera tan ridícula!

FRANCIA.

Si la noticia que nos da el telegrama con referencia al *Figaro*, diario parisiense, tiene fundamento, debemos inferir que el tan controvertido asunto de la fusión de las dos ramas de la casa de Borbon de Francia, es un hecho consumado. De otro modo no se explica ni el viaje de los príncipes de Orleans a Frondorff, ni que en aquella residencia habitual del duque de Bordeos esperen tranquilamente el llamamiento de toda la familia.

Con el suceso que indica el periódico citado coincide la llegada del conde de París a Versalles, donde se dice que ha visitado al presidente del poder ejecutivo y a M. Grevy, que lo es de la Asamblea nacional. Pero como al mismo tiempo se ha presentado también en la antigua residencia de Luis XIV monseñor Dupanloup, gran partidario de la fusión borbonica y a su vez ha visitado a M. de Larcy, ministro de obras públicas, perteneciente a la fracción legitimista de la Cámara, la curiosidad acerca de lo que hay en tan importante negocio ha vuelto a escitarse.

La *Liberté*, entre otros periódicos, impaciente por saber lo que pasa ó ha ocurrido, se apresuró a preguntar si era ó no cierto que la fusión estaba hecha, y la *Gaceta de Francia*, que debe saberlo, le ha contestado: «Dentro de algunos días se desvanecerán las dudas de la *Liberté* en este punto, y esperamos que si entonces no queda satisfecho, por lo menos no podrá vacilar respecto de la contestación que tiene su pregunta». Estas palabras del órgano constante del partido legitimista francés, envuelven una marcada reticencia. No es fácil adivinar las razones que habrá tenido para mostrarse tan discreto cuando la franqueza podía servir mejor a la causa que defiende, dando por sentado que la fusión está hecha. Pero, en fin, si no se han de pasar mas que unos cuantos días en la incertidumbre, bien se puede reprimir la impaciencia consiguiendo al deseo de salir de dudas.

No parecen menos misteriosas las causas a que obedece el aplazamiento de la gran revista de París por la Asamblea nacional. En la opinión ha debido producir algún disgusto, cuando el *Diario oficial* del sábado último, trata de explicarlo en la nota siguiente:

«La revista, aplazada una vez ya, tiene que aplazarse todavía, y no podrá realizarse mañana domingo, como se esperaba. Llevamos dos días de lluvias casi continuas y con frecuencia violentas, que han puesto en muy mal estado el piso, por lo cual se ha reconocido que las tropas no podrían maniobrar en el campo de las carreras. La artillería, sobre todo, tropieza con verdaderos obstáculos. Por tanto, y aun cuando el retraso sea sensible, bajo diferentes aspectos, es preciso conformarse. Tan pronto como el tiempo esté bueno y el piso se haya secado, se indicará el día de la revista.»

El *Diario oficial*, como se vé, dice mucho; pero aun siendo tan espresiva la satisfacción que da al público, se calla porque no puede menos de callarse en cuanto al motivo que M. Thiers tiene para haber aplazado la consabida fiesta militar. Personas autorizadas dicen, sin embargo, que la verdadera causa de no haberse pasado la revista a las tropas está en el temor del jefe del poder ejecutivo de verlas aclamar al emperador Napoleón. La especie no es nueva, fué una de las que primero se adjuneron mezclándola con otra relativa a un golpe de estado, y aun después se ha reproducido.

El haber llegado a nuestro conocimiento en términos tan concretos nos hace reproducir, recordando el adagio de cuando el río suena, etc. Notemos de paso que un telegrama de París, fechado el 27, dice que el *Diario oficial*... lo que al fin se

pasará mañana. Por lo demás, vemos en los periódicos recibidos ayer que entre los representantes de Francia congregados en Versalles se agita formalmente la cuestión de si París ha de continuar ó no siendo la capital de la nación. Los diputados de la derecha la consideran como la *Babilonia revolucionaria* y quieren a toda costa castigarla trasladando la residencia del gobierno a Versalles: Han presentado, al efecto, una memoria a la Asamblea y una proposición pidiendo que se nombre una comisión de quince miembros para estudiar inmediatamente el asunto y proponer los medios que hayan de esgotarse con el fin de que se instalen todos los ministerios en Versalles. Lo mas extraño es que según el autor de la memoria y de la proposición, conviene trasladar el gobierno a Versalles bajo el punto de vista económico, costando mucho mas la reconstrucción del ministerio de Hacienda en París, que el establecimiento de todos los servicios en la nueva residencia propuesta.

No es de suponer que semejantes razones convengan a nadie ni mucho menos que triunfen en la discusión. París es la capital de Francia por otras muchas de un orden mas elevado que solo la pasión política puede desconocer. No está muy distante el tiempo en que todos los franceses se enorgullecían al ver llamar a París la capital del mundo civilizado. Después ha cometido muchas culpas, tantas, que no sin razón se la puede llamar la Babilonia de nuestros tiempos; pero así y todo, es la cabeza y el corazón de Francia, el movimiento de su industria y de su comercio irradian por toda la nación, y además es el centro de las ciencias y de las artes, y su historia representa la historia de Francia. En verdad que no basta querer para prescindir de tantos y tan diversos antecedentes.

El empréstito recientemente votado se acoge en todas partes de la manera mas lisonjera para el crédito francés. Según el *Norte*, diario de Bruselas, todo hacia suponer allí que se suscribiría en el primer día. Por otra parte, corrió el rumor de que la casa de Rothschild solo tomaba por valor de 1.200 millones, y por cierto que esta versión confirma en cierto modo otra de Berlín, según la cual la alta banca francesa se halla dispuesta a grandes sacrificios para satisfacer la necesidad que Prusia siente de percibir la indemnización de guerra, con tal de encaminar las cosas hacia la vuelta del imperio.

El *Diario de Bruselas* se espresa en estos términos:

«No haremos mas que repetirnos al decir que la nueva renta francesa constituye una colocación de fondos segura y lucrativa. Tenemos confianza en que Francia se repondrá pronto, y serian precisas otras catástrofes mayores que las pasadas para abatir a un país tan poderoso y de tantos recursos.»

Así es efectivamente. De lord Palmerston se decía: «En Francia tenemos un enemigo tan poderoso que podrá aniquilarnos. Afortunadamente cada veinte años hacen los franceses una revolución que los pone al borde del abismo.» La observación era justa; los franceses son los únicos que nunca se han dado cuenta de lo que son y lo que podrían ser, a pesar de la triste experiencia de sus revoluciones.

En Londres también se considera asegurado el éxito del empréstito. El *Standard* afirma saberlo y el *Morning Post* dice otro tanto. Los que en Francia abrigaban temores de que fracasara se llevarán un chasco agradable.

REFORMA DE LOS AGENTES

DE ORDEN PÚBLICO.

A continuación insertamos el artículo que en formada carta nos dirige una persona muy versada en administración, en la creencia de que la materia de que trata es digna de estudio por todos conceptos, y que hecha de ella aplicación en la práctica, con las modificaciones oportunas, había de dar, por regla general, ventajosos é importantes resultados.

Dice así el escrito:

«Sr. Director de El Eco de España. Muy señor mío y de toda mi consideración: Como quiera que el bandolerismo de las poblaciones y de los campos ha tomado un incremento extraordinario desde la revolución de Setiembre hasta el día, y como quiera que los criminales que son producto de ese bandolerismo suelen quedar impunes por regla general, porque ya es moneda corriente que de cien delitos que se cometen los noventa y nueve, en lo esencial, escapan a la acción de la ley por no ser habidos los delinquentes, creemos, pues, que es indispensable que el gobierno que rija los destinos del país, cualquiera que sea el partido ó fracción a que pertenezca, fije muy seriamente su atención en los medios de esterminar ó disminuir cuando menos, la espantosa cifra que ha alcanzado la estadística criminal, cifra que a nuestro entender ha obtenido tan inmenso desarrollo, no solo porque la ignorancia ó perversión moral sea en la actualidad mayor que lo era antes, sino también por la impunidad que ahora logran la generalidad de los delitos que se cometen.

Poner un correctivo a esa impunidad y asegurar a la propiedad y la libertad é independencia del ciudadano, dentro del legítimo ejercicio de los derechos que las leyes le concede, ha sido en todos los tiempos y en todos los países medianamente civilizados la misión principal de los gobiernos, y en valde se tratará de conseguir este propósito si los gobiernos no facilitan medios prácticos y eficaces para alcanzarlo.

La experiencia de muchos años está indicando en España el camino que es preciso seguir para obtener la disminución del bandolerismo, especialmente el de las poblaciones. La guardia civil casi llegó a extinguir el bandolerismo de los caminos y el de los campos; pues con este ejemplo, por que no acometer de frente la reforma que la experiencia exige y de que ya la práctica ha dado tan buenos resultados en las ocasiones en que a este benemérito cuerpo ha estado encargada la custodia de la vida y hacienda de los ciudadanos en las poblaciones?

Sabido es por todo aquel que haya vivido, así en poblaciones regulares como de pequeño vecindario, y muy particularmente para el que además conoce la administración municipal y la influencia que en ella ejerce la política y el caciquismo de localidad, la diferente, irregular y anómala organización que tiene en toda España lo que puede llamarse policía municipal, y a cuyos dependientes se les conoce en unos pueblos con el nombre de polizontes, de guindillas en otros, de municipales aquí, de dependientes de orden público allí, de salvaguardas en otros, etc. etc. A esta variedad de nombres corresponde igualmente una diversidad chocarrera de uniformes (allí donde están uniformados) hija del capricho del alcalde ó ayuntamiento de cada localidad y tan amorosa esa diversidad, como amorables son dichas corporaciones.

Imposible será al extranjero que venga a España conocer a primera vista los agentes de orden público—es

mas, a nosotros mismos no es esto posible, cuando vamos a una localidad que nos es desconocida.

¿Y cómo se hace por regla general el nombramiento de estos dependientes en España? El método, con leves excepciones, suele ser el siguiente. Se instala en 1.º de Enero el nuevo ayuntamiento, el alcalde, por sí ó contando con la mayoría de los concejales, nombra interinamente el cuerpo de orden público, si ya no lo estuviera, ó reemplaza al que está con sus amigos ó hechurados; al efecto, preside de los méritos y servicios, así de los salientes como de los entrantes, porque semejante cambio, por regla general, no suele responder a ningún privilegio de justicia, sino a la influencia de que goza el solicitante, el que, con leves excepciones, no suele tener mas mérito, entre otros, que haber sido un muni-dor electoral de última clase, como si dijéramos de la clase anterior inmediata a la de la partida de la porra.

Hecho el nombramiento por el alcalde, ya se sale que lo confirma el gobernador, toda vez que por regla general el gobernador y el alcalde provienen de una misma fracción política y que de antemano se cuenta con su aprobación.

Teniendo este noble y justo origen el nombramiento del agente de orden público, ya pueden comprender nuestros lectores, que aunque el vecindario todo es el que lo paga, él no suele servir con eficaz interés mas que la parte que pertenece al partido dominante. Pues bien, ¿puede estar desempeñado el servicio público con el celo é imparcialidad que es preciso cuando el que lo ha de practicar proviene de origen tan vicioso? Imposible.

El agente de orden público, que debe ser lo que el gendarme en Francia y lo que el *policeman* en Inglaterra, es preciso que su nombramiento lo deba a justos merecimientos y que su separación no esté al capricho de una autoridad tan amorosa como son los alcaldes y aun los ayuntamientos. Además, es preciso generalizar este servicio en las localidades donde no lo haya, pues no se comprende la policía general de una población, la seguridad personal y el respeto a la propiedad sin este agente que ampara y protege todos esos intereses. Al efecto vamos a indicar, como a nuestro entender, se podría montar este importante servicio, sin mayor gravamen de los pueblos y con grandes ventajas para todos los intereses y para todos los ciudadanos.

Al efecto, la guardia civil se dividirá en *urbana* y *rural*: la primera para el servicio de las poblaciones, y la segunda para el de los caminos y los campos. Una y otra dependerán del mismo centro oficial y militar de que hoy depende la guardia civil, y una y otra tendrán la misma ó análoga organización que hoy conserva aquella, así en las subdivisiones por tercios, compañías, etcétera, como en estar mandada por jefes y oficiales de activo servicio, y lo mismo también en cuanto a la ordenanza por que debía regirse y el uniforme que debía usar, si bien solo por un pequeño vivo en el sombrero ó en las bocanagas se diferenciarán una de otra.

Como el servicio había de ser constante de noche y de día y por parejas, a ser posible, a cada población se le debía asignar el número suficiente para este penoso trabajo, teniendo en cuenta la extensión superficial de la población y el número de vecinos, si bien este último dato nos parecería preferible al primero, a fin de evitar las dudas y reclamaciones que pudiera ofrecer el que le antecede. Teniendo, pues, en cuenta este dato, creemos que por regla general, a cada localidad se le podría asignar un guardia por cada mil habitantes. Así, por ejemplo, una población de cincuenta mil almas debería tener cincuenta guardias, y así sucesivamente.

En las poblaciones de cincuenta mil habitantes en adelante, lo cual supone una superficie de consideración, debería haber además la guardia civil urbana de caballería y su proporción en la de un guardia de a caballo por cada cinco mil habitantes; de modo que en Madrid debería haber sesenta.

Los municipios deberían costear tanto la guardia de a pie, como la de caballería, suprimiendo al efecto toda clase de agentes de orden público, así como los serenos costeados por los ayuntamientos.

Estas corporaciones conservarían sus alcabalas ó dependientes de administración, pero dichos esclavamente a las citaciones, embargos y demás actos puramente administrativos.

Los serenos que no son pagados por los municipios, de los cuales existen muchos, especialmente en las poblaciones donde hay comercios y tiendas de alguna importancia, podría continuar como hoy están; pero no deberían ejercer su cometido sin autorización y nombramiento del alcalde.

La importante, y a nuestro entender utilísima reforma que proponemos, en nada ó en muy poco habría de afectaría los intereses de los municipios, pues aunque en algunos puntos el número de guardias que proponemos superaría al de agente que hoy existe, también es indudable que su costo, por regla general, había de ser menor que el que ocasionan dichos agentes, y sobre todo, la mejora que obtendría el servicio público, compensaría con creces el mayor gasto que pudiera originar la reforma propuesta.

Podrá objetarse que esta institución, puesto que ha de ser en un todo igual a la guardia civil que hoy existe, necesitaría jefes, oficiales, sargentos y cabos que le mandara. Justo. Y también podría agregarse que de donde habría de salir el gasto que ocasionasen dichas clases.

A nuestro juicio, el de cabos y sargentos debería ser sufragado por los mismos pueblos en donde hicieran el servicio. El que produjeran los jefes y oficiales debería ser satisfecho por el Estado, en la seguridad de que su costo no podía ser de mucha importancia, pues como la nación satisface hoy los sueldos de reemplazo a multitud de jefes y oficiales en número muy sobrado al que exigiera la creación de la *guardia civil urbana*, claro es que lo que únicamente tendría que abonar por la reforma propuesta sería la otra mitad de dichos sueldos.

Esta institución de carácter puramente civil, aunque reglamentada por la ordenanza militar y adiciones que hoy rigen a la guardia civil, debería estar sin excepción de ninguna clase, a las órdenes de los gobernadores civiles y a los de los alcaldes, como delegados suyos.

La reforma que indicamos, ó otra de igual ó parecida índole, no cabe duda que está reclamada por el buen servicio público y abrigamos la convicción de que en un plazo mas ó menos breve no podrá menos de llevarse a cabo, persuadidos los pueblos, así como el gobierno, de su conveniencia y necesidad.

Sobre este punto no queremos esforzar argumentos, pues recientes están todavía los escándalos inauditos del domingo antepasado y otros muchos, conocidos de todos, ocurridos así en grandes como en pequeñas poblaciones. Todo el mundo está convencido de la ineficacia de lo que hoy es en España el agente de orden público, allí donde existe, y de la urgente necesidad de generalizar y mejorar tan importante servicio, reforma que ciertamente no producirá sin embargo todos los buenos resultados que son de desear y son precisos, mientras el principio de autoridad no logre levantarse a la altura y consideración que en otras épocas ha conseguido en España y que hoy por desgracia dista tanto de alcanzar.

Lucida ha quedado la Tertulia progresista con la solución de la crisis.

Lucidos han quedado los cimbríos con la solución que ha tenido la crisis y sobre todo la cuestión de Hacienda.

Lucida ha quedado el gobierno volviéndolo a ser después de haber conseguido que se le aprobase el mensaje y se transigiese en parte con los proyectos del Sr. Moret.

Lucida ha quedado la mayoría que asegura que ahora se iba a entrar en un período serio y definitivo.

Y por último, lucida ha quedado toda la situación con los traspiés que ha dado y está dando por un mero tropiezo de los que ocurren a cada paso en los sistemas constitucionales y parlamentarios.

Verdad es que aquí todavía no hay régimen, ni sistema, ni situación; no hay mas que presupuesto mentira, pero que se lo engullen *real y verdaderamente* unos cuantos.

De La Epoca tomamos lo siguiente:

«El Sr. Moret dijo que la moralidad de la administración dejaba mucho que desear; después nos consta que aplaudió enérgicamente al administrador económico de Murcia por la aprehensión de un gran contrabando; nosotros escitamos al ministro a perseguir este asunto con gran energía, porque tenemos motivos para creer que había por medio poderosas protecciones; posteriormente se nos ha asegurado que quien hizo la aprehensión del contrabando, fué el jefe de la sección de contribuciones, D. Gregorio Gago, siendo seis los reos aprehendidos con siete reos y bastantes bultos de ropa.

Sabemos además que en el acto de la aprehensión, uno de los carreteros ofreció 10.000 rs. si se les dejaba marchar libremente, añadiendo que les tendría mas cuenta aceptar esta oferta, pues era gente de influencia la interesada en el contrabando.

Con estas noticias, y prevenido como debía estar ya el señor ministro de Hacienda, juzgamos nuestros lectores cuál habrá sido nuestro desconcielo al leer en *La Correspondencia* que el Sr. Gago ha sido trasladado a Zaragoza. Con este funesto ejemplo es evidente que no había empleado que quiera cumplir con su obligación, pues si la falta vale dinero y protección y la recompensa del cumplimiento del deber es cuando menos mudr de residencia, habría menester la virtud de un santo el que opte por el primer estremo.

Debemos suponer que el Sr. Moret ha sido sorprendido. Pero lo verdaderamente grave es el desarrollo que el contrabando tiene en la provincia de Murcia.»

Insensatos ha llamado repetidas veces el duque de la Torre a los radicales y fronterizos que pretenden romper la conciliación.

¡Y vaya si son insensatos! Figúrense Vds. que el día que se rompa la conciliación, podrá peligrar lo existente; pero D. Francisco Serrano Dominguez se quedará de capitán general, a menos que se dedique a conspirar para volver a obtener el poder, y con él magníficos sueldos, soberbio palacio y otras afealdas que hoy se le escapan de la mano; porque la verdad es que, a pesar de la *gran sobriedad* del señor duque, no todo lo debemos creer amor a la patria.

El Sr. Nandín ha sido llamado para reconocer en rueda de presos a la persona a que se ha referido en sus declaraciones.

La *Discusión* tiene entendido que la rueda no se formó con arreglo a las prácticas seguidas hasta ahora, pues se compuso toda ella de procesados en la causa de Prim: nuestros lectores comprenderán la gravedad de este hecho, calculando lo que hubiera sucedido si el Sr. Nandín hubiese designado a alguno como presunto criminal.

También consignamos el colega federal que el ciudadano Rodríguez, que había sido puesto en libertad «hasta que le creciese la barba», tiene ya permiso para afeitarse, gracias a la longanimidad del señor juez del Congreso.

Ayer se leyeron al Congreso varios aplicativos de jueces para procesar a los diputados señor Pefumo por injurias al juez de Cartagena; señor Blanc, por artículos de *La República Federal*; señor Pruneda, por ciertos artículos publicados el 20 y 21 de Setiembre; Sr. García Lopez, por otros que se insertaron en los números 695 y 701 de *La Igualdad*; y D. Roque Barcia, por otro de *La Federación* del 9 de Diciembre.

La libertad de imprenta no debe de estar muy agradecida a la revolución de Setiembre; jamás se han visto tantos escritores encausados y en las cárceles como ahora, ni nunca tampoco ha estado regida la prensa por una legislación mas tirana y cruel que la que le ha proporcionado el Sr. Sagasta.

Y el jurado, Sr. Sagasta, Sr. Martos, etc., etc.?

El voto particular leído hoy al Congreso sobre el proyecto de ley de deuda flotante, dice así:

«Los diputados que suscriben, individuos de la comisión general de presupuestos;

Considerando que el proyecto de ley sobre la emisión de billetes del Tesoro, títulos del 3 por 100, transformación de la garantía de los valores de la caja de Depósitos y renovación del contrato de bonos con el Banco de París no se ajusta a las conveniencias y necesidades del Tesoro;

Considerando que el ministro de Hacienda está autorizado para tener en circulación 900 millones de reales de billetes del Tesoro, y por lo tanto, que es innecesaria hasta que se aprueben los presupuestos, la autorización que pide y la comisión le concede para emitir igual suma;

Considerando que no es económico ni político imponer nuevos sacrificios a los pueblos sin haberse examinado ni discutido los presupuestos, en cuya nivelación están interesadas todas las clases de la sociedad;

Considerando que una vez verificada la transformación de la garantía de los valores que existen en la Caja de Depósitos en la forma que la comisión propone, el ministro de Hacienda tiene en el cumplimiento de las leyes de 28 de Octubre de 1868 y 22 de Marzo de 1870 los recursos necesarios para el pago del próximo semestre de la deuda y la liberación de los títulos del 3 por 100 que ha entregado en garantía de préstamos, y

Considerando, por último, que la rescisión del contrato sobre bonos del Tesoro, celebrado con el Banco de París en 26 de Marzo de 1870 significa una novación de dicho contrato que sería mucho mas perjudicial a los intereses del Estado que el mismo contrato, cuya inmensa gravedad es eminentemente notoria, proponen a las Cortes el siguiente voto particular:

Artículo 1.º Hasta tanto que estén aprobados los presupuestos de 1871-72 y sean conocidas las necesidades del Tesoro, no se hará ninguna emisión de títulos que constituya deuda del Estado.

Art. 2.º Se nombrará una comisión especial de diputados que examine el contrato celebrado con el Banco de París y proponga a las Cortes lo que proceda.

Palacio del Congreso 24 de Junio de 1871.—Capdepón, Camacho, Saavedra y Zaballero.»

Mas radical aun que el anterior es el siguiente voto de los individuos de oposición de la comisión de presupuestos:

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Mientras se discuten y aprueban los presupuestos para el año económico de 1871-72, se autoriza al gobierno:

1.º Para cobrar los impuestos y rentas públicas con arreglo al proyecto presentado por el gobierno con fecha 16 de Mayo de 1871, exceptuando lo que en dicho proyecto se establece acerca del aumento de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, la cual no excederá de la cifra del presupuesto vigente. También se exceptúan las contribuciones sobre la fabricación de bebidas y expendición de carnes, sustituyéndose a esta última un impuesto de consumos con arreglo a las tarifas que acompañaban al proyecto de presupuestos presentado por el gobierno a las Cortes constituyentes en 29 de Octubre de 1870; y por último, se exceptúa asimismo el nuevo impuesto sobre constitución y transmisión de los préstamos hipotecarios.

2.º Para invertir el producto de las contribuciones y rentas en los servicios públicos con arreglo al presupuesto vigente, en el que se harán las rebajas necesarias para que la suma total de gastos no exceda de 600 millones de pesetas, quedando prohibida la concesión de todo crédito extraordinario ó suplementario, mientras las Cortes no se hallaren reunidas. Se comprende en esta suma el crédito necesario para el establecimiento del impuesto de consumos.

3.º Para aumentar temporalmente el impuesto sobre las asignaciones, sueldos y emolumentos del Estado, de la provincia y del municipio, y para exigir un descuento de los intereses de la Deuda pública interior y exterior, y de las hipotecarias, a tipos que hagan desaparecer el déficit de los presupuestos y que en ningún caso excederán del 25 por 100.

Art. 2.º Se considera nulo el contrato celebrado por el gobierno con el Banco de París en 26 de Marzo de 1870 para la enajenación de bonos del Tesoro, en la parte que no había tenido cumplimiento el 27 de Abril de 1871, día de la última entrega hecha al mismo Banco según la liquidación presentada a las Cortes, y en consecuencia queda en su fuerza y vigor lo dispuesto por las leyes vigentes en cuanto a la aplicación de los bonos del Tesoro a la liquidación de la Caja de Depósitos.

Art. 3.º El gobierno queda autorizado para emitir a la par hasta 225 millones de pesetas en billetes del Tesoro, de los cuales solo podrá tener en circulación 150 millones, pudiendo emplear el resto en garantía de las operaciones del Tesoro. El interés de estos billetes se fijará por el gobierno en cada emisión, pero no podrá exceder del 12 por 100 anual.

Palacio del Congreso 27 de Junio de 1871.—El marqués de la Vega de Armijo.—A. Menéndez de Lurcar.—J. Quintanilla.—Manuel Quiroga.

El duque de la Torre dijo ayer en la Cámara popular que si la conciliación se rompía peligraba la revolución, la libertad, la dinastía, y la paz pública.

La gran mayoría de los diputados se rieron de estas afirmaciones en las barbas del *inocente* general Serrano.

Anoche sin embargo, parece que los postes amarillos, ó sea el cuerpo de orden público, armado de sable, fowlovers y carabina se habían concentrado en el gobierno civil, y también parece que las tropas se pusieron sobre las armas y se adoptaron otras precauciones militares.

No conocemos ningún partido político que en estos momentos quiera ni le convenga alterar el orden. La situación está muerta y a los muertos basta con dejarlos en paz; pero si la situación cree que podría cobrar alguna vida siquiera fuese por pocos momentos en virtud de un reactivo poderoso, bien pudiera suceder que se acudiera al *sesto poder*, ó sea *Partida de la Porra*, para hacer una infame comedia que justificara cierta clase de medidas que demostrasen lo necesario que es este *desorden* de cosas.

Nosotros, pues, llamamos sobre esto la atención de todos los partidos, de todos los hombres honrados y del país entero.

Como que la situación se va, a pesar de todo lo ocurrido, ya hasta sus amigos la abandonan.

Hé aquí lo que dice un periódico progresista sobre la armonía del ministerio:

«Era natural que S. M. deseara conocer las causas productoras de la crisis ministerial, y en lugar de decirle francamente: Señor, hemos decidido separarnos, porque no podemos vivir juntos, profesando, como profesamos por moridad, ideas que se repelen; porque el país se cansa, y con razón, de que uno de nosotros desahoga lo que el otro se toma el trabajo de hacer; porque cuando el señor Ulloa, por ejemplo, acaricia y mima y sangra las arcas para tener contento con medios de blandura a un clero faccioso, el Sr. Sagasta no puede corregir sus desmanes con el rigor que se merece, y ya es de todo punto preciso que sea respetada la revolución de sus obras, y que el matrimonio civil no se le apellide concubinato, ni a V. M. usurpador, ni al padre de V. M. ladrón de dominios, ni al gobierno de V. M. espoliador de eclesiásticas haciendas, ni a las autoridades constituidas en nombre de V. M. todo género de impropiedades y desmanes; que todo esto y algo mas, señor, se dice en el púlpito, y en la prensa no-católica, sin que a la falta suceda, ni pronto ni tarde, el merecido correctivo.

En vez de decirle: nos separamos, porque en este tor y destor continuo, las reformas que con aplauso del país dicta uno de nosotros, no las encuentra el otro aplicables fuera de la Península; y mientras que aquí gobernamos con derechos, en Ultramar se gobierna en nuestro nombre con el sable y el hisopo; porque, en fin, y para no molestar la atención de V. M., no se presenta un solo caso en el que el criterio conservador sea aplicable a lo proyectado con arreglo al criterio radical, y esto sucede todos los días; pero es preciso que no suceda un día mas, si no queremos que el país desprecie al gobierno ó se le venga encima.

En vez de explicarle al pormenor, como desde Enero se viene trabajando en esta tela de Penélope, y como es fácil y haecederio el partido liberal se enrede, y con él la revolución y a la dinastía en esta tela de araña, se le habrá dicho, por el contrario, que todos están de acuerdo para salvar los principios revolucionarios, por mas que cada uno tenga los suyos, y de vez en cuando los echen a reñir, como vulgarmente se dice; pero que la crisis, a su pesar, estáll en el Congreso con motivo de pedir cuentas al gobierno de ciertos ahorros forzados hechos en el gasto de aceite de un alumbrado público extraordinario, que demandó para él un voto de censura, porque el señor obispo de la Habana se había des-pachado a su gusto en un sermón todo lo respetuosamente anti-llánico que darse puede.

¿Qué día ahora este periódico en vista del desenlace de la crisis?

Leemos en *Las Novedades*:

«Hace pocos días que un periódico tan dinástico como *La Revolución* se permitía censurar a la reina por sus repetidas visitas al batisterio de San José.

Anteayer *La Última Hora*, periódico tan dinástico como el anterior y mucho mas ministerial, manifiesta que en dicho batisterio ha estado hospedada varios días sor Patrocinio.»

¿Y los fieros del Sr. Ruiz Zorrilla, en qué han parado?

¿Y su grave enfermedad, ha desaparecido?

¿Y su propósito irrevocable de retirarse por ahora de los negocios públicos?

¡Ah! todo esto ha terminado en que el Sr. Ruiz Zorrilla vuelve a ser el Sr. Ruiz Zorrilla de siempre.

Verdad es que la situación en sus esferas mas elevadas se compone de Ruiz Zorrillas, ¿con que de qué se compondrán las inferiores?

Hoy parece que se reunirá la minoría republicana antes de que haya sesión (si es que la hay) a fin de acordar la conducta que debe seguir con el gobierno en vista del gran *canard* que ha llevado la benevolencia ofrecida por el Sr. Castelar.

Parece que no se ha encontrado ó no se ha querido encontrar la persona que convocó á varios diputados de la mayoría para acordar la conducta que debían seguir en vista de las dificultades que originara la crisis. Al principio supusese por algunos que había sido el mismo Sr. Sagasta, pero esto se desmintió después.

Se da como seguro que el sábado de la próxima semana será el último día de la presente legislatura.

Según como marchen las cosas no sería difícil que también fuese ese sábado el último de estas cortes y el último ó uno de los últimos de otras varias cosas.

El primer ministro de D. Amadeo, ese nuevo Lázaro resucitado al tercer día, cuando su cadáver político estaba ya descompuesto como la mayoría que le apoyaba, ha declarado ayer tarde en el Congreso, sin la menor aprehensión, por boca de su presidente, que el ministerio estaba unido y compacto, y que su política estaba enbebida en la contestación al discurso del trono.

¿Con que unidos y compactos, señor duque de la Torre?

Pues ¿y la cuestión económica?

¿Y la conservación de Aylar y Ulloa en armonía con el radicalismo de Martos y Moret?

¿Y los puntos negros del solitario de la dehesa de Tablada?

¿Y la cuestión del jurado para los delitos de imprenta?

¿Y tantas otras cosas, piedra de continuo escándalo y germen de perpetua disidencia entre los individuos de un ministerio que tiene mas colores que el arco iris?

¿Unidos y compactos! ¡Risum teneatis! No os ha de valer ni vuestra poca aprensión, ni vuestra ductilidad, ni vuestra sed insaciable de mando.

La crisis no se ha acabado; esa crisis no es mas que el síntoma de la enfermedad mortal que aqueja á la situación, la cual se muere de desunión, de impotencia y de ejemplar impopularidad.

Corred, insensatos, huyendo de ella. Es vuestra sombra, y os seguirá por doquier, hasta que haya exhalado vuestro último suspiro; pero entre tanto, basta de supercherías y tened el valor de vuestra ambición presentándoos tal cual sois; porque ni el país es lerdio para no conocerlos, ni vuestro juego ni vuestra desfachatez deja de estar al alcance de todo el mundo.

Como en los artículos de fondo y crónica parlamentaria emitimos las consideraciones que hemos juzgado oportunas y justas al apreciar el asombroso é inesperado resultado que tuvo la sesión de ayer del Congreso, en este lugar solo daremos cuenta á nuestros lectores del curso que ha llevado la crisis hasta su—por ahora—completo desenlace; y á fin de que nuestro relato no pueda considerarse como parcial, vamos á copiar con leves modificaciones (que juzgamos mas conformes con lo ocurrido) el que hace *La Correspondencia de España* que es el que consideramos como el mas exacto:

Dice así el colega:

«La reunión de la mayoría empezó ayer tarde poco después de la pública por algunas breves frases de los presidentes del Congreso y del gabinete sobre el objeto de la reunión, que era tratar de la cuestión de Hacienda, única verdadera dificultad del gabinete. El Sr. Moret espuso las razones que le habían impulsado á presentar su dimisión, que era el fracaso de su plan de rescisión del contrato con el Banco de París, circunstancia que en su opinión le había despojado de toda la fuerza moral como ministro, por mas que por patriotismo hubiera aceptado la misión de tratar unas nuevas bases de rescisión. A pesar de estos antecedentes, cedía á los ruegos de sus compañeros, y continuaba en su puesto si se aceptaba su plan de Hacienda.

En caso contrario, dijo, que el que tuviese plan que oponer al suyo, podía presentarlo y suocarle en el peligroso puesto que ocupa y desea abandonar, añadiendo que él creía asegurado el pago del cupón.

A combatir al Sr. Moret se levantó el Sr. Gasset y Artime, analizando las operaciones del señor ministro de Hacienda y oponiendo á ellas un plan completo, que consiste en rebajar á 14 por 100 el tipo de la contribución territorial, establecer en pequeña escala el *income tax*, rescatar los consumos, señalar un impuesto de 8 reales en fanega sobre la sal, elevar á 10 por 100 el impuesto sobre la deuda, satisfacer solamente del resto de esta al 50 por 100, dando en equivalencia de lo demás un papel amortizable en largos plazos con otros pormenores que ahora no podemos recordar.

El Sr. Moret combatió las ideas y planes de su antagonista, y después de rectificar ambos señores habló el Sr. Camacho, que sostuvo su conocida opinión sobre anulación del contrato con el Banco de París.

Después del Sr. Camacho habló el Sr. Capdepon, también en contra del contrato, y sosteniendo las ideas consignadas en su voto particular, que en otro lugar insertamos.

También habló contra la cuestión de Hacienda el señor Candau.

El Sr. Romero Robledo dijo que este asunto no debía hacerse cuestión política ni había motivos para haber unido con ella el recuerdo de la celebre sesión de la noche de San José, y preguntó al gobierno si en efecto esta cuestión sería considerada como cuestión de gabinete.

El duque de la Torre parece que declaró que quizá pudiera ser cuestión de vida ó muerte para el gobierno, porque algunos ministros, como los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla, estaban dispuestos á dejar el ministerio si salía el Sr. Moret. Aquí la cuestión empezó á tomar un giro distinto, pues parece que el Sr. Romero Robledo interpuso al Sr. Martos, á quien consideraba como principal instigador de la crisis; y una interrupción del Sr. Rivero, que manifestó que «con secretarios que se conducen así no hay gobierno posible», dió lugar á que el Sr. Romero Robledo anunciase que estaba dispuesto á dejar de ser subsecretario y á que interpusiese desde luego al señor Martos sobre las causas de la crisis, por no conside-

rar bastantes las explicaciones dadas por el presidente del Consejo.

El Sr. Martos entonces replicó con cierta energía dando explicaciones sobre su actitud, sus opiniones y el por qué creía de su deber dejar el ministerio si lo dejaba el Sr. Moret.

También el Sr. Ruiz Zorrilla dió explicaciones sobre lo mismo.

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo terminantemente que si no seguía la conciliación, él abandonaría su puesto y se iría á su país.

El Sr. Ulloa, que habló después, dijo que todos hacían sacrificios y transacciones en aras de la conciliación, y que él también había deseado dejar el ministerio.

El Sr. Sagasta confesó que él era el que mas insistía en continuar, porque creía peligrosa en estos momentos la salida del ministerio, y se espresó asimismo en sentido conciliador y manifestó el deseo de que continué el gabinete aunque fuera derrotado en la cuestión de Hacienda.

Después rectificaron algunos señores, y entre ellos el Sr. Gasset, que declaró no quería crear complicaciones al gobierno, por lo cual retiraba cuanto había dicho y se colocó al lado del gobierno.

Poco mas ó menos, parece que hizo lo mismo el Sr. Romero Robledo, y á las ocho y cuarto se puso á votación si el gobierno merecería ó no la confianza de la mayoría, y 120 diputados votaron afirmativamente y 17 en contra, habiendo habido una abstención.

En vista de este resultado dícese si el gobierno apesar de todo insiste en reiterar su dimisión fundándose en que si de los 165 diputados que aprobaron la contestación del mensaje se separaron los 45 que hay de diferencia á los 120 que aprobaron ayer el voto de confianza, y cuyos 45 los componen los 17 que votaron en contra uno que se abstuvo y 27 que no asistieron á la reunión, y cuya ausencia indica que no aprueban el voto citado: dícese pues que cree el gobierno que unidos estos 45 votos á los 100 con que pueden contar las oposiciones, dan á esta mayoría y por lo tanto que su derrota es segura en cualquiera cuestión que se provoque con todos estos elementos que ahora parece serle adversos.

Si este dícese fuese cierto, estaríamos otra vez al principio de la crisis; pero á nuestro entender, esta está conjurada por breves días, por mas que la dignidad política del gobierno y de la mayoría haya quedado por los suelos, y por mas que la verdadera crisis subsista mientras dure esta situación por qué es como dijo muy bien el Sr. Castelar, *frágil, frágil, frágilísima*.

Ayer recibimos los siguientes telegramas del extranjero, que nos comunicó la «Agencia Fabra»:

Londres 26 (á las 5 y 25 de la tarde. Por el cable anglo-portugués.)

El *Figaro* anuncia que todos los príncipes de Orleans irán á Prohssdorf, donde esperarán tranquilamente el llamamiento de Francia.

Hoy se han cotizado: Consolidados ingleses, á 92. 3 por 100 francés, á 52 3/4. 3 por 100 español, á 32 3/4.

Paris 27.—El *Journal officiel* anuncia que la revista se verificará definitivamente el 29.

El periódico la *Verité* publica una carta de Gambetta que acepta la candidatura por Paris.

Paris 27 (á las cuatro y media de la tarde).—Parece seguro que el empréstito será suscrito por tres veces su valor.

El Colegio de Agentes de cambio ha suscrito mas de la mitad del empréstito.

El éxito supera á todas las operaciones de crédito realizadas hasta ahora.

Fabra.

CORTES.

SENADO.

Resumen de la sesión celebrada el día 27 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta á las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de que el Sr. Ruiz Zorrilla se encargaba de nuevo del ministerio de Fomento.

Se leyó el dictamen de la comisión acerca del proyecto de ley llamando á las armas 35.000 hombres.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA usó de la palabra, diciendo que una crisis ministerial que ha tenido influencia para suspender por un momento las relaciones cotidianas del gobierno con el Parlamento, obligaba á dar algunas explicaciones.

El ministerio actual, aunque heterogéneo en la apariencia, porque las personas que lo formaban procedían de distintas fracciones del partido liberal, tenía dos grandes afirmaciones, la Constitución actual y la dinastía.

Tenía dos grandes cuestiones que resolver, la electoral y la de orden público, y las votaciones del Parlamento han demostrado que no las resolvió mal.

El gobierno entendía que el término de su misión debía ser la votación del mensaje, para que el rey, inspirándose en elevados sentimientos patrióticos, dispensara su confianza á otros hombres políticos, toda vez que la misión principal del actual gobierno estaba realizada.

El gobierno presentó su dimisión al rey, y este después de consultar á los presidentes de ambas Cámaras, no ha aceptado la dimisión, fundándose en que no habiendo una cuestión concreta de disidencia entre los ministros y habiéndoles probado las Cámaras su confianza en dos grandes y significativas votaciones, él no encontraba motivo para retirar la que dispensaba el actual ministerio desde que se formó.

El ministerio, acatando la voluntad del rey, se presentaba de nuevo en las Cortes para someter á su juicio su conducta.

El gobierno entiende que no están resueltas todas las dificultades, pero procurará ir las resolviendo todas con el criterio de transacción.

Pero hay graves y apremiantes dificultades, para cuya resolución necesita el gobierno del inmediato concurso de las Cortes y si no lo encuentra el ministerio resignará su mandato en manos del rey.

El Sr. CALDERON COLLANTES: No habiéndome satisfecho las explicaciones que acaba de dar el gobierno de S. M. por boca del señor ministro de Gracia y Justicia, deseo interponerle sobre el mismo motivo de esas explicaciones; es decir, sobre la crisis provocada por el gabinete.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Ulloa): El ministerio está dispuesto á contestar en el acta á la interposición del Sr. Calderon Collantes.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señores senadores, no solo no venia con ánimo deliberado de provocar una cuestión política, sino que el estado de mi salud no me permitía hacer uso de la palabra; y si las explicaciones que ha dado el gobierno de S. M. hubiesen sido siquiera medianamente satisfactorias, hubiera sellado mis

labios; pero esas explicaciones no me han satisfecho, ni creo satisfacer á la mayoría ni al país. Yo respeto la prudencia y circunspección con que se ha producido el señor ministro de Gracia y Justicia; reconozco los deberes que le impone el puesto que dignamente ocupa; pero esos mismos deberes á que S. S. se ha mostrado leal en este solemne momento son causa de que, por mi parte, no haya quedado ni medianamente satisfecho.

La crisis por que ha pasado el país no podía tener por objeto un simple cambio de personas; era el punto en que había de determinarse cuáles de dos políticas habían de realizarse en adelante en las esferas del poder. Había tres soluciones: la continuación de la que existe, la formación de un ministerio conservador, ó la de un gabinete progresista ó radical, pues parece que estas dos palabras se quieren hacer sinónimas, aunque no debieran serlo. Durante la interinidad, en tanto que no se hizo la elección de monarca, después de la trascendental revolución de 1868, yo fui partidario de la conciliación entre los partidos liberales, porque era imposible llegar sin ella á la elección de monarca, que debía ser la espresión de la voluntad nacional; pero yo dije desde luego, que desde el día siguiente al en que se eligiese el Monarca, la conciliación no podía continuar, pues en vez de ser un medio de salvación, sería un peligro inmenso.

Y ¿cosa extraña, señores! Los mismos, ó muchos de ellos por lo menos, que estuvieron predicando la conveniencia y hasta la necesidad de que se rompiera la conciliación cuando era necesaria, clamaban y porque continúan.

No quiero hacer recriminaciones; pero sin tratar de agravar á nadie, puedo decir que en la memoria de todos está la famosa votación del 19 de Marzo de 1870. Yo voté con la minoría; pero como sabe muy bien el señor ministro de Gracia y Justicia, después de haber presentado, como lo exigía mi decoro, la dimisión del alto cargo que desempeñaba, dije que habíamos obrado como partido honrado; pero que como partido político, habíamos cometido una gravísima falta. Conste, pues, que yo siempre abogué por la conciliación, aunque fijando un límite en la elección del monarca.

Se dice que la conciliación es ahora necesaria. Y, señores, ¿qué es la conciliación? ¿Es la fusión de los elementos diversos de que se compone el ministerio? Entonces no hay conciliación. Si el elemento radical ha absorbido al elemento conservador, el ministerio será radical; si, por el contrario, se ha cedido á la tendencia conservadora, el ministerio será conservador, y no será de ningún modo de conciliación: porque los gobiernos no son de conciliación porque los compongan ó personas de distintas procedencias; son conservadores ó radicales, según la política que adopten, sean las que fueren las personas que los formen. Esto es incuestionable. Si el ministerio es de conciliación, conservando cada uno de sus individuos su tendencia, entonces es la negación de gobierno, y eso es lo que ha venido significando el actual gabinete desde su creación.

Y la prueba la tenemos en las mismas palabras que acaba de pronunciar el señor ministro de Gracia y Justicia, pues nos ha dicho que el gobierno había procurado esquivar ciertas cuestiones políticas, es decir, que ha tenido precisión de no gobernar. ¿Y es esto lo que debe hacer un gobierno?

Para gobernar es preciso que haya un criterio único, porque el gobierno es acción, actividad constante; y cuando no hay el mismo criterio para hacer aplicable la ley fundamental del Estado, no hay gobierno. Esto es lo que ha sucedido. ¿Y se puede continuar así?

Pero se dice: tenemos que hacer el sacrificio de alguna de nuestras opiniones en aras de la conciliación para sacar triunfantes dos grandes afirmaciones, á saber: la Constitución de 1869 y la dinastía nuevamente creada. Lamentable error, señores, en que suelen caer los partidos y los gobiernos egoístas (y al decir esto no aludo á nadie, sino que estoy sentando una teoría general); lamentable error, digo, en que incurren cuando creen que, conservando su posición y su influencia política, han salvado al Estado, cuando no hacen otra cosa que arrastrar una vida estéril y miserable que viene á causar siempre la ruina inevitable del país. El mejor medio de arruinar esa dinastía, si es posible, que yo así lo creo, es el de procurar beneficios al país gobernando.

La gran ventaja que tendría la formación de un ministerio compacto y homogéneo sería la de que se fundase un gobierno que pudiera dispensar al país los beneficios que en vano ha esperado y esperará de ministerios de conciliación. Porque desapareciera un ministerio de conciliación y le reemplazase otro, ya sea conservador, ya sea radical, ¿se cree que los que han aceptado lo que existe, hubiesen de combatirlo, solo porque desapareciera el ministerio en que tenían representación? No: se discutiría respecto á las cuestiones secundarias, pero todos estarían conformes en los principios fundamentales, que es justamente lo que se ha observado durante el período de la guerra civil, en el que los partidos moderado y exaltado luchaban en ciertas cuestiones, hallándose conformes en lo relativo al sostenimiento del trono constitucional de doña Isabel II. De consiguiente, esa razón suprema en favor de la negación de gobierno no tiene fuerza alguna.

Pero viniendo ahora á la crisis, ya ha oído el Senado, que el señor ministro de Gracia y Justicia no la ha dado mas origen ni mas fundamento que el de que, votado el mensaje, había llegado el ministerio, que solo era de transición, á su término natural y que la delicadeza exigía dejar á la Corona en libertad de optar entre la sustitución de este gabinete por otro ó la continuación del mismo. Pero yo creo que el gobierno ha procedido con una ligereza inesplicable; pues teniendo mayoría en las Cámaras y la confianza de la Corona, esto bastaba para convertir en un ministerio permanente á cualquier gabinete, aun cuando se hubiese formado con el carácter de transitorio, y no había motivo fundado para presentar la dimisión. Es indudable, por lo tanto, que hubiese otra causa mas profunda que la indicada por el señor ministro, según lo revela la insistencia en la dimisión. Pase que después de votado mensaje el gobierno hubiese hecho eso; pero desde que la Corona dijo que no creía conveniente variar de ministerio, no había razón para celebrar nuevos Consejos de ministros, llamar á los presidentes de las Cámaras é insistir en la dimisión.

Esto revela que había en el seno del gabinete cierta incompatibilidad hasta personal entre los ministros y por eso había necesidad de esquivar ciertas cuestiones por ser imposible resolverlas con un mismo criterio. Y si era esta la verdadera causa, ¿por qué no exponerlo con toda franqueza á la corona? Si así se hubiera procedido estoy seguro que la dimisión hubiera sido admitida, porque es preciso no exagerar los principios; pues así no se vendría á la negación de toda situación política, si cada quince días se variara de ministerio, se incurriría también en gravísimo error si se sentase el principio opuesto con la misma exageración, pues hay momentos en que un gobierno, por mas que posea la confianza de la corona y tenga mayoría en las Cámaras, no sirve la confianza del país.

Además, señores, el aceptar el poder, conservarlo y dimitirle, tiene su responsabilidad moral, y cuando un gobierno cree en el fondo de su conciencia que no puede continuar en el poder porque es un peligro para la marcha de los negocios, no había de ir la corona á exigirle que continuase, pues entonces la responsabilidad se trasladaría á la corona, que constitucionalmente es irresponsable. No hay duda, por consiguiente, de que el ver-

dadero origen de la crisis no se ha espuesto como era debido; porque de haberse obrado así, la crisis se habría resuelto de otro modo.

Si el gobierno no da otras explicaciones que las que ha dado, la mayoría podrá otorgarle el voto de confianza que se le demande; pero hay una cosa superior al gobierno y á la mayoría, que es la opinión pública, y esta condenará inexorablemente, lo mismo al gobierno que ha dado tan insuficientes explicaciones, que al que se declare satisfecho con ellas.

No puedo menos de citar á este propósito lo que dice un periódico grave, magistralmente redactado, é importante por el partido que representa. Ese periódico, órgano doctrinal del radicalismo español, ha dicho que la crisis se ha resuelto en sentido completo y absolutamente radical. ¿Es así? Pues sepámoslo. En el Consejo de ayer que, si no miente la fama, duró desde las tres hasta las siete de la tarde, ¿se acordó unánimemente por los Consejeros de la Corona resolver las cuestiones con criterio radical? ¿Si ó no? Si se contesta afirmativamente, resultará que tenemos desde ayer un ministerio radical, y los radicales verán si deben confiar el desenvolvimiento de sus doctrinas á hombres toda su vida conservadores: los que somos conservadores no podemos dispensarle nuestra confianza. Solo en una cosa habrá ganado el país: en saber que el ministerio no es de conciliación. Si no es así, dígame claramente, y así sabrán los radicales que sigue el ministerio de conciliación.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que el Sr. Calderon Collantes había hecho una historia novelesca de la crisis, que lo que decía el periódico *La Constitución* no era exacto y que el ministerio tenía el mismo programa y la misma política que hace cuatro meses; ni mas, ni menos.

El ministerio aceptaba la responsabilidad de todos sus actos, lo mismo el de presentar las dimisiones que el de retirarlos.

Defendió la política de conciliación que se estaba practicando en Francia y en Inglaterra sosteniendo que los ministerios no representan mas que soluciones circunstanciales. El ministerio actual, dijo el Sr. Ulloa, representa la política de conciliación y es un ministerio de conciliación. Mientras la voluntad del Parlamento ó la de la corona no se decidan por una política exclusiva se practicará la de conciliación; por eso había dicho antes que las dificultades las resolvería el gobierno con una política de transacción.

La causa verdadera de la crisis había sido el haber creído el gobierno que su misión estaba cumplida, y lo ocurrido ahora había acoetecido en otras ocasiones, sin que lo criticaran las oposiciones.

Negó que los presidentes de ambas Cámaras hubieran decidido al gobierno á presentarse en el Parlamento, pues el gabinete lo había decidido antes de que los presidentes se presentaran en el Consejo.

Aseguró que en el último Consejo no se ha hablado de la cuestión de Cuba, y que sobre este punto la política del gobierno continuaba espresada en la contestación al discurso de la corona y en las explicaciones que dió en la otra Cámara el Sr. Aylar.

Las cuestiones á que se refirió el orador en su primer discurso, para cuya solución necesitaba el concurso del Parlamento, eran económicas, que el Sr. Ulloa no sabía aun como se proponían, por lo cual, aunque mañana haya crisis, como suponía el Sr. Calderon Collantes, no debe creer este que es profeta.

El Sr. CALDERON COLLANTES rectificó, insistiendo en favor de un ministerio homogéneo, como único salvador del sistema constitucional.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectificó á su vez, asegurando que en el Consejo de ministros de ayer no se ha tratado ninguna cuestión política.

Se dió cuenta de la siguiente proposición: Los señores, que suscriben piden al Senado se sirva declarar que ha oído con agrado las explicaciones del gobierno referentes á la última crisis.

Palacio del Senado 27 de Junio de 1871.—Telefóro Montojo y Romero.—Atanasio Perez Cantalapiedra.—Francisco De Pedro.—Duque de Abrantes.—Antonio Maria Fontanes, Rafael Carrillo.—Diego Garcia.

El Sr. MONTEJO lo apoyó en un breve discurso, manifestando que la mayoría debía aprobarla, porque las oposiciones trataban de desunirla.

Se tomó en consideración y se acordó que no pasará á las secciones.

No habiendo ningún senador que pidiera la palabra en contra, se aprobó en votación nominal por 68 votos contra 20.

El Sr. MENDEZ VIGO reprodujo la interposición que había hecho hace tiempo respecto á la política de Ultramar.

El Sr. PRESIDENTE dijo que se pondría en conocimiento del gobierno.

Se señaló para la orden del día de mañana la discusión del proyecto de escuelas agrícolas.

Se levantó la sesión.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 27 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Los Sres. Martinez Izquierdo, Alarcon, Rodriguez de Castro, Vidal y Carli y Castro y Solis pidieron que constase su voto con el de la minoría en la votación del mensaje, y con el de la mayoría de los Sres. Rivero Odraque y Dolz.

El Sr. Brú presentó una exposición de los cosecheros de vinos de Requena contra el impuesto sobre caldos. Pasó á la comisión de presupuestos.

Dióse cuenta de dos comunicaciones remitidas por la presidencia del Consejo de ministros, participando que habiendo regresado el Sr. Ruiz Zorrilla á Madrid, S. M. había dispuesto que volviera á encargarse del ministerio de Fomento, cesando en el despacho interino del mismo el Sr. Sagasta.

El Sr. Fandos presentó dos exposiciones: una de la Asociación de defensa de la producción de Valencia, pidiendo que se le lleve á efecto el impuesto sobre los vinos y aceites; y otra pidiendo que se reforme el art. 258 de los aranceles de aduanas.

Se acordó que la primera pasase á la comisión de presupuestos, y la segunda á la de peticiones.

Se acordó que pasara á la comisión de presupuestos la exposición de la diputación provincial de Tarragona, presentada por el Sr. Bes y Hediger, contra el impuesto sobre líquidos y carnes.

El Sr. ELDUAYEN: He pedido la palabra para pedir al gobierno unos datos que son absolutamente indispensables para la discusión del dictamen de la comisión de presupuestos. Aunque el señor ministro de Hacienda no se halla presente, desearía que la mesa, en el día de hoy sin falta, pidiera á dicho señor ministro: primero, la real orden en la cual se señaló un plazo á los ayuntamientos y corporaciones para que pudieran pedir la conversión de los valores que tenían en la Caja de Depósitos; segundo, una nota de las fechas en que los ayuntamientos y corporaciones han pedido aquella conversión.

El Sr. PRESIDENTE: Se pasará por la mesa la oportuna comunicación al señor ministro de Hacienda para que remita los documentos pedidos por S. S.

Pasaron á la comisión de impuestos dos exposiciones presentadas por el Sr. Balaguer.

Quedó sobre la mesa una nota remitida por el señor

presidente del Consejo de ministros, de los diputados que han obtenido gracias; y otra del señor ministro de Gracia y Justicia, referente al mismo asunto.

Se leyó, y anunció que se imprimiría, el voto particular de los Sres. Capdepon, Camacho, Saavedra y Zaballera al proyecto de la comisión de presupuestos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Señores diputados: en la última sesión que celebró este cuerpo, el gobierno tuvo el honor de manifestar que iba á presentar respetuosamente á S. M. la dimisión.

El gobierno tiene un deber de cumplir, y lo cumple con gusto, de dar cuenta al Congreso de lo que ha ocurrido en estos tres últimos días.

Este ministerio, cuando se formó en Enero, recién llegado el rey á Madrid, fué sobre el cadáver aun humeante del ilustre conde de Reus.

Entonces todos los señores que componían este ministerio se creyeron en la obligación imprescindible de entrar á formar parte de él y de ayudar á la obra que las Cortes Constituyentes habían hecho, procurando unir la legalidad de estas Cortes soberanas que pasaron con la legalidad de las Cortes ordinarias a cuya presencia tengo el honor de estar en este momento.

Todos los señores ministros actuales aceptaron con patriotismo la difícil misión de constituir el poder, y yo les doy las gracias por su patriotismo, habiéndome dicho uno de mis compañeros particularmente que no podría permanecer en el gabinete mas que hasta que se terminaran las elecciones, el cual en tiempo oportuno me recordó el compromiso, y yo le rogué que siguiera hasta que las Cortes votaran el mensaje de la corona. Acedió desde luego; los señores ministros que en la generalidad estaban en este pensamiento, creían que, como había hecho el Senado, este cuerpo votaría el mensaje á principio de Mayo; pero la estensa discusión de actas, y otros asuntos que se han tratado aquí, no ha permitido á este cuerpo lugar tan pronto como hubiéramos deseado nosotros á este resultado.

Llegado este momento, el gobierno presentó su dimisión á S. M.; pero ahora debo referir algunos incidentes.

Pocos días antes del suceso, el señor ministro de Hacienda, por una cuestión habida en la comisión de presupuestos, presentó su dimisión; y habiéndole rogado los señores ministros que continuara en su puesto hasta la votación del mensaje, accedió á ello. Pero esta situación era difícil, era premiosa, y era urgente el salir de ella; y entonces yo tuve que acercarme al señor presidente de esta Cámara y al Sr. Rivero, presidente de la comisión del mensaje, y les rogué á uno y á otro que por cuantos medios estuviesen en su mano se sirvieran acelerar la discusión del mensaje. El Sr. Rivero se vió con todos los señores que tenían presentadas enmiendas, y estos señores las retiraron todos.

Uno de ellos se acercó á mí diciendo que deseaba saber lo que se pudiera saber del estado en que se hallaba el gabinete; y á este señor le dije con sinceridad: «voy á decirle á Vd. lo que se puede decir y lo que no puedo decir; Vd. hará el uso prudente que crea de ello; el señor Moret tiene presentada su dimisión, y su decisión parece irrevocable; se va decididamente; pero los demás ministros estamos resueltos á dejar á S. M. el rey la libertad mas absoluta y onimoda para que pueda usar de su prerrogativa, conociendo, como ya conoce, los hombres políticos y la situación del país; nosotros no queremos servir de obstáculo á que se siga una política quizá mas fecunda que la nuestra».

Le dije á este señor que creía que el señor ministro de Hacienda no volvería á su puesto, porque esta era la convicción que yo tenía en aquel momento; y no porque yo no hubiera de insistir, como he insistido ayer, en obligarle á continuar, como lo han hecho los demás señores ministros; si no porque creía que las cosas vendrían de modo que todo el ministerio dejaría de existir.

El último día de sesión pronuncié estas palabras. (Leyó.)

Estas palabras, y el deber de servir al rey y de cumplir con su mandato, son las que nos traen aquí. Presentamos la dimisión á S. M. el sábado por la tarde. S. M. nos dijo que no había una cuestión parlamentaria, que no había una cuestión constitucional, y que no podía admitir la dimisión. Sin embargo, yo le rogué á S. M. que se sirviera consultar con los presidentes de los Cuerpos colegisladores.

S. M. accedió á esto; llamó á estos señores, y nos citó á nosotros por las ocho de aquella noche. Llegada esta hora, S. M. nos dijo que los presidentes opinaban que debíamos continuar. Pero los ministros, tanto por el compromiso anterior, cuanto por la cuestión de haber retirado los señores diputados las enmiendas al discurso de la Corona, y atendiendo también á que la suspicacia que generalmente hay en las cuestiones políticas pudiera atribuir todo esto á causas poco decorosas é impropias de hombres tan dignos como los que componen este ministerio, insistimos resueltamente el sábado por la noche en nuestra dimisión.

El orador siguió hablando sobre este asunto, y dijo que el lunes volvió á palacio á insistir, y la contestación del rey fué que rogaba, y si era preciso mandaba á los ministros que siguiesen en sus puestos. Desde este momento no tenía otro remedio el gobierno que venir á las Cortes para declarar que si tenía la confianza de las Cortes

La Gaceta de anteayer contiene una extensa relación de los individuos á quienes el tribunal de primera instancia de clases pasivas han declarado con derechos durante la primera quincena de Mayo.

Cuarenta y tres diputados de oposición dejaron de votar el mensaje, cuyos nombres y clasificación es como sigue:

Republicanos: Palanca, Joaritz, Torres y Gómez Guisasaola, Sánchez Yago, Pierrad, García Ruiz, Barcia, Muro, Santa Marta, Tutau, Blanc y Castro y Solís, 13. Tradicionalistas: Conde de Roche, Múzquiz, Pasalodos, Martínez Izquierdo, Besusta, Díaz, Caneja, Aleibar, Sicars, marqués de Campo-Franco, Sullá, Sánchez del Campo, San Simón, Dalmáu, Pereda, Varona, Sánchez Freire, Anciola, 17.

Montpensieristas: Montpensier, Mantilla, Alarcón, Hazañas, Carballo, 5.

Conservadores y moderados: Conde de Maceda, Alonso Martínez, Melgarejo, Rodríguez Castro, Gómez Villabon, Mendoza Cortina, Estrada (D. Luis), Zaballu, 8.

Resulta, pues, que de haber votado estos diputados el número de sufragios en contra habría ascendido á 141.

En la mañana del domingo salió de Barcelona el vapor Lepanto.

En Aragón han tenido contratiempos, que á fuerza de repetirse en uno y otro distrito, se han generalizado hasta el punto de que producirán un vacío de consideración en el conjunto de las cosechas; lo cual es tanto mas sensible, cuanto que estas se presentaban bien al principio.

En Castilla la Nueva, aunque el temporal no es favorable para activar la madurez de los frutos, estos no dejan nada que desear, y los que hasta ahora se han recogido corresponden á las esperanzas y deseos de los labradores.

En Castilla la Vieja, á causa también del estado atmosférico, la recolección se retrasa, y hacia la parte Norte de la misma, por lo mismo que son menos necesarias las aguas, hay algún vicio en ciertas plantas, sobre todo en las legumbres; pero debemos advertir que el conjunto de la cosecha de cereales es en esa zona verdaderamente grande. En Valladolid se paga el trigo de 46 á 47 rs. fanega; en Tordesillas, á 46 el trigo, á 21 la cebada y á 13 rs. cántaro de vino; en Villanov, á 44 rs. el trigo, á 24 la cebada y á 23 y 26 rs. la arveja de queso; en Medina del Campo á 46 y 47 rs. el trigo y á 22 la cebada; en la Nava del Rey, á 49 rs. fanega de trigo, á 23 la cebada, á 13 rs. cántaro de vino somate, á 10 y 14 clase comuna, de 20 á 40 lo superior, y hasta 300 rs. lo mejor, según calidad y años; en Tudela de Duero, de 47 á 50 rs. el trigo, de 24 á 26 la cebada, á 15 rs. vino tinto y á 12 lo blanco, con pocas ventas de ambas clases; en Rueda, los famosos vinos de aquella comarca que forman, como los de la Nava, la riqueza del país, están de 12 á 14 rs. cántaro, clases comunes, de 15 á 18 cosecha de 1869, de 25 á 60 los superiores, y desde 180 á 600 cerezas.

Las noticias de Salamanca buenas. Las algarobas recogidas ya han dado un gran bueno y limpio; la siega de las cebadas ha comenzado, y lo mismo estas que el trigo tienen grandes y muy nutridas espigas. El estado de la ganadería no deja nada que desear en aquella provincia, que será este año de las mas favorecidas de Castilla. El trigo en la capital se paga á 45 rs. fanega, sin demanda ó muy poco solicitada; en Vitigudino á 38, y no dicen de allí que ya no se notan los efectos de la escasez extracción de ganado para Portugal y Madrid, por lo cual continúan firmes los precios de las carnes.

En León va muy retrasado el verano, por el frío que se siente en aquella zona, como en todas partes, pero la granazón de los cereales es excelente; el trigo está de 47 á 49 rs. fanega, la cebada de 27 á 30 y el centeno de 33 á 36 rs.

De la provincia de Palencia dicen que las cebadas han granado perfectamente; para el trigo se necesita que el temporal sea en lo sucesivo caluroso, con lo cual esta semilla y las legumbres no defraudarían las esperanzas de los labradores. Hasta ahora la recolección se presenta bien: los precios de la cebada bajan, vendiéndose en la capital á 20 rs. fanega; también ha bajado el trigo, que está á 46 rs. las 92 libras.

De Avila dicen que algunos días templados han mejorado la situación, ya buena de los campos en toda aquella provincia; el trigo está de 48 á 52 rs. fanega; los garbanos desde 100 á 200, según clase; el ganado caballar que se presentó en la feria de San Juan, desde 400 á 1.000 rs. cerril de hasta tres años, el vacuno abundante y se vendió mucho á precios altos, en Arévalo de 48 á 53 rs. el trigo, con mercado escaso.

El diputado D. Víctor Balaguer depositó anteayer en el Congreso dos exposiciones suscritas ambas por la asociación del Fomento de Producción Nacional y por muchos agentes de aduanas, navieros, industriales, agricultores y propietarios de la ciudad de Barcelona. Por la primera de estas exposiciones se pide á las Cortes que no aprueben las bases presentadas por el señor ministro de Hacienda para la reforma de las ordenanzas de aduanas, y acuerden que sean sometidas á su aprobación unas ordenanzas completas. Por la segunda se pide á las Cortes que no den su aprobación á los apéndices letras S. y S. del proyecto de ley del presupuesto de ingresos.

Siempre que vemos aparecer por nuestra redacción un nuevo número de la Ilustración Española y Americana nos felicitamos de que nuestra patria posea un periódico ilustrado que nada debe envidiar á las mejores publicaciones de esta índole del extranjero. Con el último que acabamos de recibir se reparte un «Suplemento» de ocho páginas, de manera que son «veinticuatro» las que componen aquel, llenas de multitud de interesantes grabados de actualidad, y buen texto literario.

El retrato del emperador del Brasil, el fusilamiento del arzobispo de París, y varios episodios de los últimos sucesos ocurridos en la capital de Francia; el concierto instrumental efectuado en Palacio; la Exposición internacional de Londres en 1871; una plana de chispeantes caricaturas, por Ortega; una hermosa vista general de Santiago de Cuba, y otros semejantes, que no pueden ser mas de actualidad; son los asuntos de los numerosos grabados de este número; y en cuanto á la parte literaria, leemos en él artículos de los señores Simónet, Tubino, Díaz Carmona, Canella y Secades, Martínez Pedrosa, Hernández Sanahuja, Blasco, y otros escritores bien conocidos.

La Ilustración Española y Americana corresponde dignamente á los favores que le dispensa el público inteligente y de buen gusto.

Segun telegrama fechado ayer en Falmouth, ha llegado á aquel puerto el vapor-correo de Puerto-Rico con noticias, de las cuales resulta que á la fecha de su salida no ocurría novedad en la salud pública ni respecto al orden.

El diputado de oposición Sr. Ruiz Higuero, electo por Gaudin en la vacante de Sr. Rios y Rosas, presentó ayer su acta.

D. Eusebio de Zuloaga, fundador de la fábrica de objetos damasquinos, ha precisado son

Londres y otras capitales del extranjero, y que han obtenido premio de primera clase y el de 4.000 rs. en el reciente exposición artístico-industrial, manifestado al jurado que aceptaba los 4.000 rs., á condición de distribuirlos entre los trabajadores de su fábrica. Así se consignó, y está generosa y laudable conducta ha sido imitada por otros fabricantes que han obtenido premios en metálico.

Los diputados y senadores de Asturias, Galicia y León, en su reunión del domingo para tratar del ferrocarril del Oeste, nombraron una comisión compuesta de un diputado por cada una de las provincias interesadas para inspeccionar el estado y marcha de la empresa y de las obras. Esta comisión se compone de los señores Calderon Collantes, conde de Pallares, Elduayen, Jove y Hevia, Saavedra y otro diputado por Orense, que elegirán los diputados por la misma en reunión que celebrarán al efecto.

El jueves 22 se presentó en los baños de Alhama un jefe de estado mayor de la capitania general de Aragón, nombrado fiscal interior, á notificar al señor duque de Montpensier la sentencia que le da de baja en el ejército español por haberse negado á prestar juramento como capitán general á D. Amadeo I. El fiscal y su secretario hicieron al duque notificación de la sentencia, y don Antonio de Orleans firmó la notificación, levantándose testimonio del acto y quedando así reducido el duque de Montpensier á ciudadano español con todos sus deberes y derechos y sin ningún carácter militar.

Con este motivo se decía en los baños de Alhama, que no habiéndose detenido en estos el señor duque tanto tiempo, si no para esperar el resultado definitivo de su causa, terminada esta, se disponía á salir para los Pirineos, adonde los médicos han creído necesario que vaya á recobrar su salud una de sus hijas.

Entre los varios artículos de consumo cuyos derechos han sido ya aprobados por la junta municipal figuran los siguientes:

Caldos, adeudo por arrobas: vinos comunes, 6 reales; idem generosos, 16; aguardientes hasta 25 grados, 9 rs.; aguardientes y espíritus desde 26 hasta 36 grados, 11,50; de 36 grados en adelante, 15 rs.; aceites vegetales 6 rs.; petróleo, 6.

Carnes, adeudo por cabezas: vacas, 144 rs.; terneras hasta 6 arrobas de peso, 80; cerdos, 102; carneros, 9,50.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Por el juzgado de guardia se ha tomado declaración en la tarde del viernes veinte y tres al director de *La Correspondencia*, Sr. Zuloaga, sobre el origen del folleto que hemos reproducido y en el que se da publicidad á los «documentos relativos al no juramento del señor duque de Montpensier al rey Amadeo».

El director de *La Correspondencia*, Sr. Zuloaga, contestó lo que todo el mundo sabe: que ese folleto ha llegado con faja á las redacciones; que se ha publicado, antes que en *La Correspondencia*, en varios periódicos de Madrid y de provincias, y que *La Correspondencia* lo reprodujo por ser un documento de importancia, y por tener las condiciones legales de haber salido á luz de imprenta conocida y circulado sin obstáculo de la autoridad.»

La prueba de sus palabras la dió el Sr. Zuloaga, entregando en el acto al juez el mismo ejemplar del folleto que había servido de original á *La Correspondencia*; y como es un hecho que el folleto ha sido publicado ya por mas de veinte periódicos no hay medio entre que los procedimientos judiciales, si se siguen, se dirijan contra el autor ó editor del folleto ó simultáneamente tra todos los periódicos que los han publicado mucho antes que nosotros.

La asociación Hispano-lusitana quedó el sábado organizada en las secciones siguientes:

1.ª Agrícola. Presidente, marqués de Perales; vicepresidente, conde de Canga-Arquelles y conde de Torono; secretarios, D. José Loynaz, D. José M. del Campo y Navas y D. Simón Fernández Cabello.

2.ª Industrial. Presidente, D. Cipriano S. Montesi; vicepresidente, D. Gabriel Rodríguez y D. Félix Marquex; secretarios, D. Gabriel Usara y Jimenez, don Francisco Osuna y D. Leopoldo Ramon y García.

3.ª Mercantil. Presidente, D. Faustino Miranda; vicepresidente, D. Juan Contreras y D. Antonio María Fabi; secretarios, D. Eduardo Badia, D. Rafael Santisteban y D. Juan M. Ruiz.

4.ª Artística. Presidente, D. Francisco Pi. Margall; vicepresidente, D. Antonio Romero Ortiz y D. Emilio Arrieta; secretarios, Sres. Ribó, D. José Bartrina y don José Somoza.

5.ª Literaria. Presidente, D. Juan Valera; vicepresidente, señores general Córdoba y D. Miguel Morayta; secretarios, D. J. J. Gimenez Delgado, D. Benigno J. Martínez y D. Saturnino Gimenez.

6.ª Científica. Presidente, D. Nicolás María Rivero; vicepresidente, D. Julian Pellon y Rodríguez y D. Luis Vidart; secretarios, D. José de Castro y Serrano, don Santos Lahoz y D. Gabriel Usara y Alarcón.

Sección especial.—Fomento de las comunicaciones. Presidente Ilmo. Sr. D. Eduardo Chao; vicepresidente, general Alaminos y D. Eusebio Page; secretarios, don Gregorio Montes, D. Pedro Rivera y D. Gregorio Pozas.

SECCION DE PROVINCIAS

Dicen de Zaragoza que el sábado próximo pasado descargó una terrible tormenta sobre los pueblos de Cosuenda, Epila y Rueda de Jalón, dejando asolados sus campos que prometían dar una abundante cosecha.

Los vecinos de aquellas localidades quedarán sumidos en la mayor miseria, si el gobierno no atiende de alguna manera á aliviar la inmensa desgracia que sobre ellos pesa.

Dicen de Palma de Mallorca que por disposición del gobierno han sido embargados los bienes particulares del señor alcalde primero, por no haber llevado á efecto cumplidamente la recaudación del impuesto sobre cédulas de empadronamiento.

Añaden que con este motivo dicha autoridad ha presentado su dimisión y que le imitarán todos los demás concejales.

Veremos en qué parará este gravísimo asunto.

Leemos en el *Diario de Palma* (Mallorca):

«Ha sido reducido á prisión por uno de los artículos insertos en *La Constancia*, uno de sus redactores don Francisco Pou y Ordinas.

A este paso hay que edificar nuevas cárceles para que quepan los escritores públicos.

«Si la situación es muy liberal!»

Escriben de Granada que el capitán general ofició al comandante general de Málaga para que la fuerza militar que allí había no tomase parte en los actos religiosos y festejos que se iban á celebrar, y el general Bueta contestó que toda había tomado parte y él á la cabeza, y que reinaba la mas completa tranquilidad.

A pesar de estar convocada la diputación provincial

de la Coruña para el 21 del corriente, el 24 escriben, que hasta la fecha no se había presentado suficiente número de diputados, y eso que les habían dirigido repetidas excitaciones.

Suma y sigue: Con motivo de haber invadido un alcalde de Alicante las atribuciones del cuerpo de orden público, hubo algunos desórdenes el día 24 en dicha capital, reduciéndose á prisión á cinco individuos de los principales alborotadores.

En su vista, parece que un grupo de personas, en número de 300, capitaneadas por otro alcalde de aquella población, se opusieron á que se llevara á efecto la determinación del gobernador, poniendo en libertad á dos de los que se habían conducido á la cárcel y atropellando al inspector y agentes que mediaron en la contienda.

Parece que el origen del alboroto fué el estarse verificando algunas rifas sin autorización previa, á las cuales se opusieron los delegados de la autoridad.

Dícese que el alcalde que capitaneaba las masas ha sido mandado detener.

Nos asociamos á la junta indignación de el *Diario de Cádiz* del sábado, por el siguiente suceso:

«Antes de anoche ocurrió uno de mara mayor. Parece ser que dos señoras, madre e hija, de nacionalidad inglesa, aunque hace años residen entre nosotros, paseaban tranquilamente por la plaza de San Antonio, cuando unos chicos, no sabemos si de mala propio, ó instigados por alguien, se precipitaron sobre la mas joven arrancándole algunos adornos del sombrero. Ante agresión tan bárbara é injustificada, y en situación tan atribulada, dichas señoras aceptaron el asilo que se le ofreció en el círculo moderado, local mas próximo al sitio de la ocurrencia, donde pudieron guarecerse de la tormenta que sobre sus cabezas se cernía: mas como no era posible que permanecieran en él toda la noche, y el pueblo por otra parte no se retiraba, acordaron algunos socios facilitarle la salida por la puerta de la calle del Veedor; pero hé aquí que apercibidos los curiosos de dicha evolución, corrieron tras de las víctimas, teniendo estas que pasar por el sonrojo nuevamente, de ser vistas por la multitud. Mientras esto sucedía, no había ni un municipal, ni un solo agente de orden público que protegiera á dos señoras, acometidas por tan furiosos canibales.»

Leemos en *La Independencia*, de Barcelona correspondiente al día 23 del corriente:

«El secretario del comité republicano federal de Tarragona ciudadano Manuel Gili y Segura, nos autoriza para desmentir el telegrama de Madrid publicado por el *Diario de Barcelona* el 20 de los corrientes, en el cual se decía que los republicanos de Tarragona habían fraternizado con los progresistas en la ceremonia de plantar el árbol de la libertad.» Si bien es cierto que la unión al objeto indicado, estaba en proyecto, no es menos que consultado el partido republicano por el Comité sobre este acto, rechazó energicamente semejante proposición y el acto no se llevó á cabo.»

ACION EXTRANJERA

Su Santidad ha recibido á la diputación polaca presidida por el conde de Morawski, dando después audiencia al ministro de Baviera y al príncipe Veltingen, enviado especial de S. M. Luis II.

El día 18 por la mañana recibió la diputación belga que ofreció al Papa magníficos presentes, lo mismo que las diputaciones de Austria y Tirol, presididas por monseñor Brixen.

La diputación belga, llegada á Roma con objeto de felicitar al Papa, ha presentado como ofrenda una riquísima tiara guarnecida de diamantes, perlas y piedras preciosas y un álbum, en cada una de cuyas hojas, haciendo el oficio de papel de seda, va colocado un billete de banco.

En el mismo día la diputación francesa, presidida por monseñor de Nevers, fué recibida por Su Santidad en la sala del Trono. La impresión causada por las palabras del Papa es difícil de expresar; pero creemos que estas palabras cuando sean conocidas en Francia, la harán comprender que la Iglesia y el Papa forman con ella una sola alma.

Por su parte, el sacro colegio ha entregado á Su Santidad una bolsa con 30.000 francos. Ciento ochocientos patricios romanos, es decir, lo mas notable de Roma, ha felicitado personalmente al Papa, y han hecho grabar gran cantidad de medallas de oro, plata y bronce para perpetuar la memoria del célebre aniversario.

La guardia noble ha ofrecido á Pio IX un magnífico anillo, y la diputación holandesa doce magníficos volúmenes, ricamente encuadernados, conteniendo 500.000 firmas con 600.000 francos en oro.

A la diputación de la Juventud Católica inglesa que ha ofrecido á Su Santidad un álbum con 90.000 firmas y una cantidad de 85.000 francos, ha dirigido Pio IX las siguientes palabras:

«Adhesión que acabais de leerme y los sentimientos de abnegación que me habeis manifestado, llenan mi corazón de consuelo en medio de mis grandes dolores. Yo, avanzado en años, poco puedo decir á los que en la flor de la juventud tal vez no puedan comprender las fatigas que el Papa está soportando. Pero en este momento, creed que me siento feliz viéndome rodeado de la Juventud de Inglaterra. Jesucristo fué aplaudido por la juventud y la bendijo con predilección. También yo os bendigo á vosotros. Aquellos aplausos tenían lugar la víspera de la pasión de nuestro señor Jesucristo. Mis sufrimientos han comenzado hace muchos años y mi vida se ha pasado en medio de pruebas continuadas. Si Dios quiere que continúen, yo continuaré soportándolas.»

Es necesario esperar, sin embargo, que así como á la Pasión de Nuestro Señor, sucedió el triunfo, así bien pronto lucirá el día en que la Iglesia triunfará. Mientras tanto dejadme gravar en vuestras almas una advertencia, y es que permanecais siempre unidos entre vosotros y con vuestros obispos.

Todos conocéis el antiguo proverbio la unión es la fuerza. La unión de los obispos y del pueblo irlandés ha salvado allí la religión.

Al verme rodeado de la juventud de Italia, de Alemania, de Bélgica, de Francia y de Inglaterra, siento mi corazón lleno de esperanzas en el porvenir. En nuestros tiempos se habla mucho de libertad; pero los que hablan de libertad de la Iglesia, tienen entendido que no hablan de otra libertad que de la libertad propia. Los que tal dicen quisieran hacer de la Iglesia su sierva; pero la Iglesia no puede ser sierva de nadie. Ella debe enseñar, dirigir y gobernar el mundo cristiano.

Y ahora yo os doy mi bendición, etc., etc.»

El jubileo pontificio se ha celebrado con magníficas fiestas.

En la Nunciatura hubo gran recepción, á la cual asistieron muchas personas de la familia imperial. Por la noche hubo una gran reunión católica, con asistencia del Nuncio, del cardenal arzobispo y el obispo Mayer.

En Maguncia, Munich, Salzburgo y otras ciudades alemanas, las fiestas del jubileo han sido espléndidas.

Parece que los insurrectos forman en París una mina

inagotable cuyas vetas se estienden por los senos mas profundos y sombríos de aquella sociedad de dos millones de almas. La policía se encarga de la explotación, y con tanto éxito, que el día 24, después de un mes de fructífera tarea, se hicieron mas prisiones que en cualquiera de los días pasados. Batignolles, Levallois-Perret y Belleville son los puntos mas frecuentados por los agentes, aunque estos reciben el metal rojo donde lo encuentran.

Algunos insurrectos han adoptado el traje femenino, pero se descubren como Aquiles por sus instintos bélicos y su lenguaje sobrado enérgico. Por ejemplo, un gendarme que husmeaba un comunero con coña y enaguas, le pegó una ruda palmada en un hombro. Al punto la supuesta comadre se volvió y asestó al del tricorno un terrible puñetazo, acompañado de juramentos á estilo del *Pere Duchene*. Tales impulsos fueron la mas espresiva delación.

Entre las diversas prisiones son de notar las de algunos individuos provistos de vasijas con petróleo.

Las canteras de América son el refugio predilecto de las amazonas de la commune.

La actividad de los gendarmes impulsa y determina la actividad de los jueces de Versalles, que se ven sobrecargados por una tarea de que no hay ejemplo en los anales jurídicos. Once mil expedientes van ya examinados. La instrucción se verifica trasladándose el juez instructor al lugar donde se hallan los presos y haciendo los comparecer á su presencia por tandas de á diez, sólidamente sujetos con grilletes y acompañados de gendarmes.

Entre otros datos curiosos de los interrogatorios es de notar que Régère, muy abatido, afirma que sustrajo á la Commune los 300.000 francos que le han encontrado, con el firme propósito de restituírselos mas tarde al gobierno regular. Por lo demás, sus delaciones han sido tan categóricas, que mas de 30 individuos están presos á consecuencia de ellas.

El gobierno francés ha tomado nota de los presos extranjeros que han caído en sus manos, y resulta que son 300 polacos, 250 italianos, 165 belgas, 50 rusos, 50 húngaros y moldo-valacos, muy pocos españoles y 10 alemanes.

Véase, pues, desmentida oficialmente aquella escusa de la insurrección que repetían los franceses, hablando de los imaginarios millares de extranjeros que, contra la voluntad de París, habían promovido y sostenían el levantamiento.

En los departamentos de Francia circula la siguiente petición, que se cubre de firmas:

A LA ASAMBLEA NACIONAL.

«Señores diputados: En medio de los desastres de nuestro país, Roma ha sido invadida y el Sumo Pontífice desajado del resto del territorio que el derecho público europeo le había garantizado, como salvaguardias de su independencia espiritual.

Violación de los tratados, desprecio del derecho de gentes, escandaloso abuso de fuerza, escarnio sacrilego de la mas augusta de las autoridades, los caracteres odiosos se hallan reunidos en este atentado. Es además una sangrienta injuria para Francia, á quien ataca en el honor al mismo tiempo que en la fe. Por eso todos los corazones franceses han sentido vivamente este ultraje, y á pesar de los dolorosos sucesos de la guerra, millares de voces se han levantado á protestar contra él.

A vosotros, representantes de Francia, corresponde renovar con mas autoridad y promulgar á la del mundo esta solemne protesta.

Perdonad que os escitemos á ello. Encargados de la gloriosa misión de levantar á la patria, empezad por apartarla para siempre de esta política artera que es la causa de todas sus desgracias. Proclamad que debe volverse á la política del derecho y de la justicia, de la cual el cautivo del Vaticano es glorioso é invencible sostén. Haced ver que es necesario el poder temporal para que las conciencias sean libres.

Vuestra voz, no lo dudeis, será para nuestra desgraciada patria un rayo de esperanza, y dará al mismo tiempo al mundo, que nuestro corazón late todavía noblemente y que sabremos conservar el lugar que nos corresponde en el aprecio y simpatía de los pueblos.»

La Asamblea de Versalles consagró la sesión del 24 al examen de los dictámenes de la comisión de peticiones.

Entre las peticiones presentadas se dió cuenta de una de M. Maurice de Tours, en que este pedía que la capital política de Francia sea establecida fuera de París y en una ciudad no fortificada. El mismo peticionario, no encontrando estabilidad en las instituciones republicanas, pide «que se restablezca la forma monárquica en la persona de su legítimo heredero, y que la Asamblea nombre un lugarteniente general del reino hasta que el rey pueda tomar posesión de su trono».

La comisión propuso la orden del día, pero haciendo observar que la anterior petición revelaba un trabajo bien meditado, aun cuando la consideraba inoportuna. La Cámara aprobó el dictamen.

Cuenta el *Gaulois* del 24, que los habitantes de Versalles sufrieron aquel día una emoción de las mas vivas. En todos los puntos de la ciudad se empezó á tocar llamada, y al oír los alarmantes redobles de los tambores, todo el mundo se precipitó á las puertas ó ventanas. Cruzáronse mil preguntas, á las cuales los alarmistas se complacían en responder que la lucha se había renovado en París, que el castillo estaba ardiendo, que la prefectura había sido atacada, etc., etc. La alarma duró solo un momento, pues pronto se supo que se trataba únicamente de convocar á la guardia nacional para una revista.

A su tiempo dijimos que todas las gracias concedidas á los militares por el dictador Gambetta, serian objeto de un examen especial por parte de un oficial superior que represente los ejércitos de Metz, de Sedan, del Loire y de París.

Le *Gaulois* dice saber de buen origen que M. Thiers y el general Clissey insisten vivamente con el mariscal Mac-Mahon para que acepte la presidencia de la comisión correspondiente.

Confírmase el rumor de que la Asamblea francesa suspenderá sus sesiones durante algunos días, siete ó ocho á lo sumo. Sin embargo, estas vacaciones no tendrán lugar hasta que se examinen y aprueben las actas de los nuevos diputados.

El ministro de Negocios extranjeros de Francia ha recibido del Papa una nota en que el Padre Santo espresa el deseo de que continúe acreditado cerca de su persona un embajador especial de Francia.

Identica circular ha sido dirigida á todos los soberanos de Europa.

Le *Gaulois* cree probable que Inglaterra, Prusia y Rusia rehsarán conceder al Papa lo que pide, juzgando inútil estas potencias, en sentir de la diplomacia, mantener á la vez encargados de negocios en Roma y en Florencia. Pero el *Gaulois* puede equivocarse y es cosa que pronto hemos de ver.

Dato curioso: En Bélgica, según dice el *Soir*, la Internacional hace seis meses no tenía mas que cuatro periódicos, y ahora tiene trece.

En Londres la Internacional publica los domingos una hoja, de la cual reparte 390.000 ejemplares.

El Dr. Ruckgabelt de Stuttgart, autor del folleto titulado «La Cuestión de Honor y la Infirmitad», el cual fué censurado por el Indice Romano, ha escrito á su diocésano el obispo Hefel de Rottenburgo, diciendo que se somete completamente al decreto de dicha congregación del Indice, y que pide perdón por el escándalo que haya podido dar con su libro en contra del dogma del Concilio.

Parece que la insurrección de París ha encontrado un eco terrible allende el Atlántico, en Montevideo. Ha estallado allí una conspiración que, si son ciertas las noticias de la prensa francesa, empezó por asesinar á doscientos serenos y prosiguió con un combate en la rada entre un buque de los insurrectos y otro de la marina de guerra. A la fecha de las últimas noticias, las tropas regulares no habían triunfado del pronunciamiento.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Segun partes de la Cancillería del ministerio de Estado, el emperador del Brasil ha conferido á D. Amadeo la gran cruz de la orden imperial del Cruzeiro.

También ha recibido cartas del emperador de Rusia notificándole el nacimiento de un hijo de los grandes duques herederos, que ha recibido el nombre de Jorge; del gran duque de Mecklenburgo Strelitz y del presidente de la república de Nicaragua, felicitándole por su advenimiento al trono.

Por decretos expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia se declaran inamovibles, confirmando en sus cargos, á varios jueces de primera instancia.

Se declaran en aptitud de volver al servicio á Don Ricardo Chacon y á D. Victor Zurita y Murillo, oficiales cesantes de la secretaría del espresado ministerio.

Y finalmente se jubila á D. Joaquín Bravo Murillo, teniente fiscal cesante del Tribunal Supremo de Justicia.

Se ha dispuesto por real orden del ministerio de Fomento que se declare y entienda confirmada desde luego la concesión del ferro-carril de Santiago de Galicia al Carril en la personalidad de la compañía existente, siendo aplicable á la misma el 20 por 100 del presupuesto aprobado para esta línea, sea cualquiera la longitud que resulte á su terminación y el coste de las obras, fijándose como época improrrogable para terminar y poner en explotación la línea el 31 de Diciembre de 1872.

GACETILLAS.

Escuela superior de matemáticas preparatorio para todas las carreras especiales, civiles y militares, con toda la extensión que exigen los nuevos programas oficiales del ingeniero primero de caminos, canales y puertos, D. Francisco Cristóbal Portas, Fuencarral, 24.

Atendiendo al número é importancia de las materias que constituyen el segundo examen para el ingreso en la academia de artillería se dará principio el 1.º de Julio próximo al curso de aritmética, cálculos y geometría descriptiva.

En la misma fecha principiará el repaso general de las materias del primer examen para los alumnos que deseen presentarse en Setiembre inmediato.

Alumnos internos, pensionistas y externos.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 25

		ÚLTIMOS PRECIOS.	
FONDOS PÚBLICOS.		del 24.	del 23.
<hr/>			
3 por 100 consolidado.....	27-45	27-35	
Id. pequeños.....	27-50	27-55	
Id. en corriente.....	27-40	30-00	
Id. exterior.....	33-30	33-30	
3 procedente diferido.....	00-00	00-00	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	
Deuda material.....	00 00	00-00	
Id. personal.....	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	
Id. segunda serie.....	101-75	101-65	
Banco de España.....	168 00	168-25	
Bonos del Tesoro.....	77-60	78-12	
<hr/>			
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.....	52-15	51-15	
Id. nuevas.....	51-80	51-60	
Id. de 20.000.....	52 00	00-00	
Id. nuevas.....	00-00	00-00	
<hr/>			
CARRETERAS.			
Abril de 1850.....	00-00	00-00	
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	
Julio de 1853.....	00-00	00-00	
<hr/>			
CAMBIOS.			
Londres a 90 d. f.....	50-50	50-50	
Paris a 8 d. v.....	5-24	5-23	